

# FORTUNA

DRAMA DE

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

EZ.

DE

**Don Tomás Rodríguez Rubí.**

*Representada por primera vez en el teatro del Principe, en la noche del viernes 2 de octubre de 1846, á beneficio del primer actor D. JULIAN ROMEA.*



**MADRID:**  
IMPRENTA DE D. ANTONIO YENES, CALLE DE SEGOVIA, N. 6.

1846.

# FORTUNA

DRAMA DE

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

VEZ.

DE

**Don Tomás Rodríguez Rubí.**



*Representada por primera vez en el teatro del Principe, en la noche del viernes 2 de octubre de 1846, á beneficio del primer actor D. JULIAN ROMEA.*

FORTUNA CONTRA

FORTUNA : drama de  
costumbres en tres  
actos y en verso

DE SEGOVIA, N.º 6.

ACTORES.

D.<sup>a</sup> Matilde Diez.  
 D.<sup>a</sup> Josefa Palma.  
 D.<sup>a</sup> Maria Córdoba.  
 Sres. D. Julian Romea.  
 D. Florencio Romea.  
 D. Antonio de Guzman.

ARIARIO. . . . .  
 K. . . . .  
 ONDE. . . . .  
 R. CARRANZA. . . . .  
 CRIADAS.  
 RIADO.  
 RAS 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>.  
 LLEROS 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup>, 4.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup>.  
 YOS. ACOMPAÑAMIENTO.



*Este drama es propiedad del editor de la Galeria Draz, el cual perseguirá ante la ley al que le reim-  
 ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna  
 dad de las formadas por acciones, suscripciones ó cual-  
 otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su de-  
 acion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órde-  
 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de  
 de 1844, relativas á la propiedad de las obras dra-  
 ts.*

F/2119

C/1211



# DN MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.

.....  
 ¿Mas qué hallará que le parezca hermoso  
 el que guarda en el alma dolorida  
 que halló feo, y vacío, y mentiroso,  
 el corazon de una muger querida?»

*Miguel de los Santos Alvarez.*

*Sentiré, mi querido Miguel, que esta comedia que te dedico no sea digna de ti, ni de los bellos versos que la han inspirado. Bajo muy tristes influencias ha sido escrita, y no siempre se produce lo mejor cuando el corazon no tiene calma, cuando no está el espiritu tranquilo. Pero mi deseo ha sido grande, y en gracia de él te ruego que la aceptes con esa indulgente bondad con que siempre acojes todo lo que escribe tu leal y cariñoso amigo*

**Tomás.**

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



V-61 123130 - 8



---

---

# Acto primero.

---

Sala amueblada con elegancia en una quinta situada en las cercanías de Madrid.—A la derecha del actor una puerta, otra á la izquierda, y otra en el foro.—Al levantarse el telon aparecen sentadas Doña Rosario tomando té, y Lucia bordando.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ROSARIO. LUCIA.

ROSARIO. Pues digo que hace muy bien.  
LUCIA. Pues que hace mal, digo yo.  
ROSARIO. ¿Qué entiendes tú?  
LUCIA. ¿Por qué no?  
¿no tengo yo alma tambien?  
ROSARIO. ¡Eh!... tú eres uua chicuela.  
LUCIA. No me lleva tanta edad  
mi hermana... un año...  
ROSARIO. Es verdad...  
mas tú corres y ella vucla.  
LUCIA. Ese es el tema corriente  
de usted, tia...  
ROSARIO. ¡No!.. no digo...  
LUCIA. Siempre severa conmigo;  
con ella, siempre indulgente.  
ROSARIO. ¡Envidiosilla!

LUCIA.

No, tía;

no conozco esa pasion:  
 razon y justicia son  
 las que me sirven de guia.  
 ; Bien haya su buena estrella  
 y mal haya mi desgracia!  
 ella, si se habla de gracia:  
 si de altas virtudes, ella.  
 En pasion, en sentimiento  
 ella raya á mas altura:  
 ella es tipo de hermosura,  
 ella el non plus del talento.  
 No hay que estrañar de este modo,  
 aunque ahora usted lo murmure,  
 que á mí en todo me censure,  
 que á ella la aplauda en todo.

ROSARIO.

Hay mucha exajeracion  
 en eso...

LUCIA.

No.

ROSARIO.

Sí, hija mia:

¿ es por ventura, Lucia,  
 igual vuestra posicion?  
 No serás tu menos bella  
 ni tendrás menos talento  
 ni virtud, ni sentimiento...  
 Jesus!... no tal!... pero ella  
 se encuentra ya en otro estado:  
 aunque muy jóven, es viuda,  
 ha visto mundo... y, no hay duda,  
 el mundo ha perfeccionado  
 sus hechizos naturales...  
 y otro tanto... claro está,  
 á ti te sucederá  
 en circunstancias iguales.

LUCIA.

Crea usted que no deseo,  
 aunque den tales ganancias  
 llegar á esas circunstancias.

ROSARIO.

¿ Por qué, niña?..

LUCIA.

Porque veo  
 que Isidora... en conclusion,  
 con la vida que ha adoptado,  
 lo que en buen tono ha ganado

ha perdido en corazón.

¡Pobre Felix..!

ROSARIO.

Mire ahora  
con lo que sale...

LUCIA.

Pues no?

¿tan mal pagarle debió  
su ardiente amor Isidora?

ROSARIO.

¿Amor? bobada, hija mia...

LUCIA.

No señora, no es bobada;  
cuando hay palabra empeñada  
eso es muy sagrado, tia.

Él por ella se lanzó  
audaz á buscar fortuna...  
y ella sin pena ninguna  
de todo al mes se olvidó.

ROSARIO.

Hizo muy bien: si guardado  
ella hubiera su promesa,  
no seria baronesa  
viuda de Puente-Nevado.

Ni pudiera hoy aspirar,  
por necia y escrupulosa,  
á ser en breve la esposa  
del Conde del Retamar.

Si fuera menos resuelta  
hoy estaria en un potro...

LUCIA.

¿no ves como vuelve el otro?  
Y ¿cómo ha de dar la vuelta?

¿no dijo usted que murió?

ROSARIO.

¿Yo dije eso?

LUCIA.

Usted, sí, sí.

ROSARIO.

Pues no recuerdo...

LUCIA.

¿Ay de mí!

¡Qué!.. ¿vivirá?..

ROSARIO.

Qué sé yo.

LUCIA.

¡Oh señora!.. eso seria  
imperdonable...

ROSARIO.

¿Por qué?

LUCIA.

¡Arrancar así la fe!..

ROSARIO.

¿A quien ninguna tenia?

¡Va!.. ¡donosa impertinencia!

LUCIA.

De oirla hablar me confundo...

ROSARIO.

¡Eh!.. no hay otra fe en el mundo

- que la de la conveniencia.  
 ¡Qué horror!
- LUCIA. Y ¿te espantas?
- ROSARIO. Si.
- LUCIA. He aquí lo que ha adelantado  
 ese doctor endiablado  
 con su consejos.
- LUCIA. A mi  
 no me aconseja...
- ROSARIO. ¡El Galeno!...
- LUCIA. Porque yo no he menester  
 consejos para saber  
 lo que es malo y lo que es bueno.
- ROSARIO. No sabré yo quién es él...  
 no hay nada que en él me asombre.
- LUCIA. Y ¿quién ha de ser? un hombre  
 que nos ama... amigo fiel,  
 anciano ya y achacoso,  
 que va siempre adonde vamos,  
 y que todas le miramos  
 como á un padre cariñoso...
- ROSARIO. Pues, mucho; con esas alas  
 de fiero orgullo le llenas...
- LUCIA. Sus intenciones son buenas.
- ROSARIO. Yo digo que son muy malas;  
 siempre le hallo en mi camino,  
 siempre estamos á matar...
- LUCIA. Sus costumbres de la mar,  
 su franqueza de marino...  
 fué médico en nuestra armada  
 y por nada se detiene;—  
 mas ya sabe usted que tiene  
 un alma...
- ROSARIO. Sí, atravesada.  
 Es grande malignidad  
 la suya...
- LUCIA. ¡Oh! no, yo desfiendo...
- ROSARIO. ¿No me está siempre aburriendo  
 con pullas sobre mi edad?
- LUCIA. Son bromas...
- ROSARIO. ¡No las admito!  
 ¿es broma hacer noche y día

- ensayos de anatomia  
en mi perro favorito?
- LUCIA. Suelen de los animales  
usar los hombres de ciencias  
para adquirir esperiencias  
en pro de los racionales.
- ROSARIO. Tú siempre has de hallar manera  
por la cual él quede bien :  
¿no me ha dejado tambien  
desierta la pajarera ?
- LUCIA. Muchos canarios habia  
enfermos...
- ROSARIO. Enfermos, sí ;  
que le estorbaban allí.
- LUCIA. ¡No señora!...
- ROSARIO. En fin, Lucia ,  
será un amigo muy fiel,  
mas no le puedo aguantar...
- LUCIA. Pero...
- ROSARIO. Y te prohibo hablar  
de Felix delante de él  
y de tu hermana... tendria  
que ver la funcion que armára  
no mas que por darme en cara...
- LUCIA. Mas ¿si Felix vuelve un dia...  
¡Oh, qué amargos desengaños  
le esperan!...
- ROSARIO. ¡Oh! ¡qué demencia!  
¿volver despues de una ausencia  
que pasa ya de seis años?...  
Fuera mucha terquedad...  
pero, ¡y qué!... si lo hace asi,  
tomo desde hoy sobre mí  
la responsabilidad.
- LUCIA. ¡Librenos Dios!
- ROSARIO. ¿A qué viene  
ese terror tan extremo?
- LUCIA. No sé, mas... todo lo temo...  
porque él un carácter tiene  
de los mas apasionados.
- ROSARIO. ¡Qué abogar por él! ¡qué ahogo!...
- LUCIA. Yo siempre, señora, abogo

ROSARIO. por los que son desgraciados.  
 ¡Gazmoñerías!...  
 LUCIA. No tal.  
 ROSARIO. ¡Visiones!... te has empeñado  
 en leer novelas, y has dado  
 en ser muy sentimental.  
 LUCIA. ¡Dios mio!  
 ROSARIO. ¿Lo ves, lo ves?  
 ya estás llorando...  
 DOCTOR. (*Dentro.*) Lucia!...  
 ROSARIO. ¡El Doctor! calla, hija mia,  
 déjalo para despues...  
 no nos arme un alboroto  
 ese hombre de Barrabás...  
 (Le temo á su lengua mas...  
 qué sé yo, que á un terremoto.)

## ESCENA II.

LUCIA. DOÑA ROSARIO. EL DOCTOR.

DOCTOR. ¡Hola! ¿estabas con tu tia?  
 no es estraño que callaras...  
 Buenos dias.  
 ROSARIO. Muy felices,  
 querido doctor.  
 DOCTOR. ¿Qué pasa?  
 ROSARIO. ¿Dónde?  
 DOCTOR. Aqui, usted tan amable  
 conmigo y tan de mañana...  
 por fuerza que algo sucede:  
 Doña Rosario, aqui hay trampa.  
 ROSARIO. ¡Hombre!  
 DOCTOR. Lo dicho, señora.  
 ROSARIO. ¿Principia ya la borrasca?  
 DOCTOR. Cincuenta y seis años hace  
 que usted, amiga del alma...  
 ROSARIO. ¡Calumnia! no tengo tantos...  
 esa fecha...  
 DOCTOR. Es muy esacta.  
 Repito que hará ese tiempo  
 que una acojida tan grata

como hoy no le he merecido...  
y á mí de las aguas mansas  
libreme Dios...

ROSARIO. ; Hay tal tema!

DOCTOR. ;Oh! mi nariz es muy larga,—  
y... cuéntame tú, Lucia...  
pero, no; no digas nada:  
ya estoy en autos... ya sé...  
recientes están las lágrimas,  
los párpados irritados...  
tú has llorado...

LUCIA. Yo...

DOCTOR. Sí. ;Cáspita!

Señora, usted se ha propuesto  
arruinar á esta muchacha...

LUCIA. No, si es que yo...

DOCTOR. Tú, inocente,

¿vas ahora á disculparla?

Es inútil: la conozco,  
nuestras relaciones datan  
desde el año de noventa...

ROSARIO. Pero... ¿háse visto una cáfila  
de insultos y de improperios  
como las que este hombre lanza?

DOCTOR. Doña Rosario, seré  
incansable en mi demanda.  
Usted es para esta niña  
peor que las siete plagas  
de Egipto.

ROSARIO. ;Cómo se entiende!

DOCTOR. Clarito.

ROSARIO. ;Señor Carranza!!

LUCIA. Por Dios, señores.

DOCTOR. Si usted  
pretende hacer de esta santa  
lo mismo que de Isidora,  
está usted equivocada.

ROSARIO. ;Qué escucho! ;Con qué derecho  
reconvenciones tan ágras  
se permite dirigirme?  
¿Olvida usted que esta casa  
no es la suya?



Quien le oiga cuando desbarra  
creerá que á la baronesa  
mi sobrina, á la desgracia  
he conducido...

DOCTOR. Y ¿qué importau  
esa pompa y esas galas  
de que usted la ha rodeado?  
¿y el alma, amiga, y el alma?  
Principió usted por ahogar  
su primer amor...

ROSARIO. ¡Qué lástima!

DOCTOR. Felix era un buen muchacho  
y de grandes esperanzas.

ROSARIO. ¡Esperanzas! Realidades...

DOCTOR. Son las que á usted mas agradan;  
¿no es esto, señora mia?  
pues sepa usted que eso, en plata,  
es pura avaricia, egoismo...

ROSARIO. ¿Volvemos á las andadas?  
es usted lo mas atroz...

DOCTOR. Yo soy la maza de Fraga.

ROSARIO. ¡Silencio!

DOCTOR. ¡No he de callar!...

### ESCENA III.

ISIDORA. LUCIA. DOÑA ROSARIO. EL DOCTOR.

ISIDORA. Bien, señores, ¿ya está armada?

ROSARIO. Y ¿qué he de hacer, si se estrella  
siempre conmigo?

ISIDORA. Doctor...

DOCTOR. Tengo razon.

ROSARIO. ¡No señor!  
él tiene la culpa...

DOCTOR. ¡Ella!

ROSARIO. Ha sido la tremolina...  
No dé usted esplicaciones,  
porque esas necias cuestiones  
no importan á mi sobrina.

DOCTOR. Porque de Felix hablé.

ISIDORA. ¿De Felix?

ROSARIO.

(Ya la encajó...

¡si aspado le viera yo!)

ISIDORA.

¿Con que de Felix?... ¿y qué?

DOCTOR.

¿Y qué? ¡no!... nada, hija mia...

¡Oh, qué frescura! ¡Oh, mugeres! ...  
muy bien se conoce que eres  
discípula de tu tia.

ROSARIO.

¡Oiga usted!

ISIDORA.

Vamos, doctor,  
haya paz.

DOCTOR.

Por mí...

ISIDORA.

Haya calma,  
y no á su amiga del alma  
trate con tanto rigor.  
Por negocios tan sencillos,  
por cosas que nada valen,  
se insultan, gritan y salen  
del paso como chiquillos.  
Cuando, bien lo sabe Dios  
y aquellos que lo preguntan,  
que hace diez años que juntan  
siglo y medio entre los dos.  
Mas ya que á hablar se me obliga  
y la ocasion se presenta,  
doctor, por mas que lo sienta,  
perdone usted que le diga  
para siempre y de una vez,  
que el que se afae y contriste  
por lo que pasó y no existe...  
es una ridiculez.Si hago bien ó si hago mal  
con la vida que he adoptado,  
y si ese mundo en que he entrado  
puede ó no serme fatal...  
eso solo á mí me toca,  
pues ya por varias razones  
soy dueña de mis acciones. —

ROSARIO.

(Bendita sea tu boca.)

DOCTOR.

¿Se alegra usted, eh?

ROSARIO.

Cabal:

son muy justas esas quejas.

DOCTOR.

Le he cortar las orejas

al perro...  
 ROSARIO. ¡No hará usted tal!  
 DOCTOR. Isidorita, creí  
 que el ser quien soy, aunque viejo,  
 la autoridad del consejo  
 me daba cerca de tí.  
 Pero ya que con desden  
 mis advertencias recibes,  
 y en ese mundo en que vives  
 parece que te hallas bien,  
 no insistiré ;buena gana!  
 siga en mal hora tu tia  
 siendo tu faro, tu guia...  
 que yo seré el de tu hermana.  
 ISIDORA. Es que no he dicho...  
 DOCTOR. ¡Adelante!  
 ya lo veremos al fin...  
 Lucia, vente al jardin;  
 ya has escuchado bastante  
 (*Dándole el brazo.*)  
 y esta escuela no ha de ser  
 la tuya... y pues que le agrada  
 deja á tu hermana entregada...  
 en manos de Lucifer.

#### ESGENA IV.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO.

ROSARIO. ¡Oiga usted, seo mameuco!  
 ¿lo has escuchado, sobrina?  
 ISIDORA. Sí... ¿qué quiere usted? el pobre  
 está montado á la antigua,  
 y repara en lo que nadie  
 por cierto repararia.  
 ROSARIO. Pues es menester que veas  
 de qué manera me libras  
 de este infierno: es imposible  
 que aqui vivamos tranquilas  
 mientras esté con nosotras.  
 ISIDORA. ¿Lo he de arrojar de la quinta?  
 Le han unido estrechos lazos

por siempre á nuestra familia  
y hay que sufrir, no hay remedio,  
sus impertinencias, tía.

Por otra parte, no es malo  
el deseo que le anima,  
y es preciso declarar  
que acaso en mas de una niña  
tendrá razon el doctor...

ROSARIO.

¿Qué dices! pues no creia...

ISIDORA.

He dicho mal; no, no es eso...

estaba algo distraida...

quiero decir que en disculpa

de todas sus demasias

puede servir la intencion

laudable que las motiva.

Él ignora nuestros goces,

no conoce las delicias

del gran mundo, siempre ha sido

de unas costumbres muy rígidas,

y á la voz de sociedad

el buen doctor se horripila.

Confieso que alguna vez,

cuando la memoria mia

se acuerda de la palabra

que empañé...

ROSARIO.

Eras una niña,

y los votos de esa edad

son nulos y á nada obligan.

Fuera mucha candidez

que tú por una ridícula

consecuencia al que en seis años

no ha dicho esta boca es mia,

al que se ignora si existe

ó si pasó á mejor vida,

te hubieras esclavizado...

¿hombres? ¡huf! ¡qué tontería!

Has hecho bien: tú no puedes

hacer el papel de víctima:

por tu belleza y talento

á una esfera muy distinta

estás llamada: procura

que mas que lástima, envidia

- te tenga la sociedad,  
y adelante, esa es la dicha.
- ISIDORA. Sí, y además no hay remedio:  
una vez en esta vía,  
inútil es ya volver  
hacia el pasado la vista.
- ROSARIO. ¡Qué pasado! hacia el presente,  
y á la hermosa perspectiva  
del futuro has de atender,  
que lo demás son pamplinas.  
¡Condesa del Retamar!...
- ISIDORA. ¡qué posición tan bonita!  
Ya me aleja del que amé  
mucho distancia... aun vacila  
y lucha mi corazón  
con los recuerdos de un día...  
mas yo haré que entre el bullicio  
y la algazara se estingan.  
Me lanzaré, si señora,  
con voluntad decidida  
en medio del torbellino  
de ese mundo que me brinda  
tantos honores y glorias,  
y en él haré maravillas.  
Mañana, tía, es el baile;  
será un Eden esta quinta,  
porque como ya anuncié  
que mi enlace se aproxima,  
tendremos una reunión  
numerosa y escojida.
- ROSARIO. ¡Bravo! la reina serás  
de la función...
- (*Sale un criado.*)
- ¿Señorita?
- el señor Conde ha llegado,  
y me pregunta si usia  
recibe ya.
- ISIDORA. Sí, que pase.—(*Fase el criado.*)  
No es hora para visitas,  
y no es costumbre del Conde  
hacerlas tan matutinas:  
¿qué habrá ocurrido?

ROSARIO.

¿Y lo estrañas  
cuando te ama y se halla en visperas,  
de ser dueño de tu mano?  
muy bien ese afan se esplica...

## ESCENA V.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO. EL CONDE.

CONDE. Señoras...

ROSARIO. ¡Querido Conde!

CONDE. ¡Causará á ustedes sorpresa  
que tan temprano... ¡me pesa!  
mas no puedo vivir donde  
usted no está, baronesa.ROSARIO. ¡Qué fina galanteria!  
(*Bajo á Isidora.*)ISIDORA. Contéstale como sueles.  
Gracias, Conde, y á fé mia  
sentiré mucho que un dia  
se cambien nuestros papeles.CONDE. Y ¿puede usted abrigar  
ni un instante ese temor?  
quien logra una vez mirar  
ese rostro encantador  
¿cómo de él se ha de alejar?  
Pregunte usted, pues lo ignora,  
á su espejo sin enojos,  
y á usted le dirá, señora,  
los hechizos que atesora  
y el poder que hay en sus ojos.  
¡Oh! tan grande es su virtud,  
y esta mi fé tan cumplida,  
que nada habrá que me impida  
que á tan dulce esclavitud  
consagre toda mi vida.ISIDORA. ¡Qué apasionado y rendido  
viene usted! grata sorpresa  
por cierto en mí ha producido  
tan poético cumplido...CONDE. ¿Qué quiere usted, baronesa?  
cuando por dicha abrigamos

de amor la ardorosa llama,  
sin saber poetizamos,  
y en el ridículo entramos...

ISIDORA. No á los ojos de quien ama.  
CONDE. ¡Oh! ¡bien! fortunado soy  
como no lo fui jamás:  
por bien premiado me doy...  
si á los de usted no lo estoy  
no me importan los demas.

ROSARIO. Amor, ventura, placer,  
ni un quebranto, ni una queja...  
asi os quiero siempre ver  
hijos míos, vais á hacer  
una excelente pareja.

CONDE. Con afán espero el día  
en que yo pueda decir  
¡ completa es la dicha mía!  
¿ no podrá usted influir  
para acelerarlo, tía?

ROSARIO. ¡ Eh!.. no habrá necesidad  
de acudir á ese específico...  
pues sé que su voluntad  
está inclinada...

CONDE. (*A Isidora*) ¿ Es verdad?

ISIDORA. Quien calla...

ROSARIO. Otorga.

CONDE. ¡ Magnífico!

nada mas nos resta ahora  
que usted me cumpla en buen hora  
la palabra que me dió...

ISIDORA. ¿ Cuál, Conde?

CONDE. ¿ Ya se olvidó?  
la del retrato, Isidora.

ISIDORA. Eso usted lo ha de mirar:  
nos dijo usted que esperaba  
á un artista singular...  
con que entre tanto...

CONDE. Es que acaba  
el artista de llegar.  
Un amigo me habla de él  
y dice que la belleza  
tiene un intérprete fiel

en la cumplida destreza  
de su mágico pincel.  
Pronto nos ha de probar  
la práctica si es así,  
porque hoy deberá empezar  
baronesa, á trasladar  
al lienzo...

ISIDORA. Pues que, ¿está aquí?..

CONDE. Mi coche le conducía  
y un poco me adelanté  
para anunciar que venía...  
; ah ! tambien anuncio á ustedé  
que padece una manía  
el pintor...

ROSARIO. ¿ Sí ?

CONDE. Me ha contado,  
y muy formal me lo ha dicho,  
que siempre que ha retratado  
señoras, se han desmayado...

ROSARIO. ; Cómo !..

ISIDORA. ; Ja ! ; ja !.. ; buen capricho !

CONDE. Con que valor, que ya está  
esa prueba muy cercana.

ISIDORA. ¿ Cree usted que me faltará,  
y que eso me impedirá  
romper el baile mañana ?

CONDE. ; Qué he de creer !

ISIDORA. Pues bueno fuera  
que nos engañara á todos...

CONDE. ¿ Es broma ?

ROSARIO. ; Dios no lo quiera !

ISIDORA. La casualidad pudiera  
hacer que por varios modos...

CONDE. ; Qué dice usted !

ROSARIO. Claro está ;

ya con esa prevencion  
tal vez la imaginacion...

CONDE. Pues nada, se volverá...  
; tiene usted mucha razon!..

ISIDORA. ; Ja ! ; ja ! ; Conde ! ; por Dios, tia !

¿ miedo tal á una mania ?

CONDE. ¿ Y si se preocupa ?

ISIDORA. Nada...

no soy yo tan delicada.

ROSARIO. Sin embargo, bien podría...

ISIDORA. ¡Oh! lo tomo con empeño...

CONDE. ¡Bravo!

ISIDORA. Y no me he dejar  
de ninguno retratar  
sino es él... ¡Va! por un sueño  
¿iremos á renunciar  
á artista tan distinguido?  
Esta es mi resolucion;  
y es mi temor tan cumplido  
que... está usted comprometido  
para el primer rigodon  
de mañana....

CONDE. ¡Y muy honrado!  
¿y á envidiar las glorias mias  
vendrán?..

ISIDORA. ¡Oh! por decontado;  
á la gente he convidado  
de todas las cercanias.

CONDE. ¡Cómo!.. ¿y tambien á ese huron  
de la quinta de san Blas?

ISIDORA. Sí, Conde, por precision...  
yo no cometo jamás  
una falta de atencion.

CONDE. Perdone usted mi estrañeza...  
yo no he querido ofender  
su mucha delicadeza;  
pero... será una simpleza,  
he dado en aborrecer  
á ese hombre, señora mia.

ISIDORA. Y ¿por qué tan enojado  
con él...

CONDE. Porque yo queria  
comprar la bella alqueria  
de san Blas... y él la ha comprado.  
Supe que á usted le gustaba  
y quise adquirirla yo;  
ese hombre se atravesó,  
y cuando en tratos estaba,  
dió mas, y se la llevó.

- ISIDORA. Y eso le da á usted disgusto ?
- CONDE. Sí señora , por demas.
- ISIDORA. Pues es usted harto injusto ,  
porque eso no prueba mas  
sino que tiene buen gusto ,  
y que posee contante  
una brillante fortuna...
- CONDE. Por desgracia , muy brillante.
- ROSARIO. Y ¿quién es ?
- CONDE. Sin duda alguna,  
señora , un estravagante.  
Hay quien le tiene por loco ;  
verle una vez he querido  
y no lo alcancé tampoco :  
dicen que se ha enriquecido  
en la China : que hace poco  
un título aqui ha comprado :  
que la hacienda de san Blas,  
la ha erijido ya en condado ,  
que es brusco , que vive aislado...  
y nadie de él sabe mas.
- ISIDORA. Pues gran triunfo alcanzaremos  
si al buen Conde en el festin  
mañana danzar le vemos.
- CONDE. Mucho me temo que al fin...
- ISIDORA. Bien , juicios no adelantemos.  
No hay el indicio menor  
que me autorice bastante  
para creer...
- UN CRIADO. *(Sale.)* Aqui un pintor  
pregunta por el señor  
Conde.
- CONDE. ¿El artista !
- ISIDORA. Adelante. *(Fase el Criado.)*
- CONDE. ;Llegó el terrible momento...
- ISIDORA. Conde , ¿qué sucederá ?
- CONDE. ¿Se siente usted bien ?
- ISIDORA. Me siento  
tan mal , que en estar consiento  
siempre así...
- CONDE. Pues aqui está.

## ESCENA VI.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO. FELIX. EL CONDE.

ROSARIO.     ;Qué bromas!

FELIX.                               Señoras...

ISIDORA. (*Lanza un grito, se cubre el rostro con las manos y queda inmóvil.*)                               ;Ah!...

ROSARIO.     ¿Qué tienes?

CONDE. (*Bajo á Doña Rosario.*) Su humor festivo  
querrá proseguir la broma.

ROSARIO. (*Descubriéndola el rostro.*)  
;No! que el color ha perdido.

CONDE.       ¿Cómo!... ;es verdad!...

ROSARIO.                               ;Isidora!  
;no responde!!

CONDE.                               ;Qué suplicio!  
;Caballero! es menester  
que usted me explique...

FELIX.                               Ya he dicho  
que siempre que he retratado  
ha sucedido lo mismo

ROSARIO.     Conde... ;el doctor! ;el doctor!  
que no vuelve...

CONDE.                               ¿Adónde ha ido!

ROSARIO.     ;Al jardín!

CONDE.                               ;Vuelo por él! (*Vase el Conde.*)

FELIX. (*Acercándose.*) (¿Quiéu de un rostro tan divino  
sospechará tanto engaño?)

ROSARIO.     ;Lejos de aquí, basilisco!  
¿para qué ha venido usted,  
hombre fuese?

FELIX.                               He venido  
para saciar la vengauza  
á que ya he dado principio.

ROSARIO.     ;Qué?

FELIX.                               ¿No me conoce usted,  
señora?

ROSARIO.     ;Cielos!... ;qué miro!  
es Felix... si!...

FELIX.                               ;No! no es Felix,

es un hombre maldecido  
á quien usted ha arrancado  
la esperanza...

ROSARIO. ¿Yo?... (¡Dios mío!...  
en buena ocasion... mis nervios...)

FELIX. Do quiera vaya, conmigo  
irán la desolacion,  
el estrago, el esterminio!...

ROSARIO. ¡Socorro!.. váyase usted,  
que de verle me horripilo!..

FELIX. ¡No! ¡jamás!..

ROSARIO. (Con voz desfallecida.)

Ay... mi cabeza...

voy perdiendo el equilibrio...

no vienen... nos asesina!..

socorro... (Cae en el sofá al lado de Isidora.)

FELIX. Baja al abismo.

EL CONDE. (Dentro.) Pronto, Doctor, suba usted...

acaso es grave el peligro...

FELIX. Se acerca el futuro... bueno:

que salga del parasismo,

que despues sabré buscarla.

(Entra en la habitacion de la derecha.)

## ESCENA VII.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO. EL CONDE.

CONDE. ¿Ha vuelto?... ¡calle! por Cristo  
que las dos se han desmayado...  
¿qué es lo que aquí ha sucedido?  
¿qué hombre es ese? ¿adonde está?...  
¿hay duendes en este siglo?  
¡por vida de... que este lance  
me trastorna los sentidos...  
¡Baronesa!...

ISIDORA. ¡Ay!...

CONDE. Ya respira...

pero... ese Doctor maldito  
que no sube...

(Isidora abre los ojos y con vista azorada mira á todas partes.)

Baronesa...

hábleme usted...

ISIDORA. (Ya ha partido...)

CONDE. ¿Me conoce usted...

ISIDORA. Sí, conde...

dirá usted que soy...

CONDE. No digo

otra cosa, baronesa,  
sino que estoy aturdido;  
pero usted podrá sacarnos  
tal vez de este laberinto...

¿Qué fue?

ISIDORA. Conde, yo lo ignoro...

me dió... así, como un vahido...  
pero... ¡mi tia también!...

CONDE. Pues eso es lo peregrino...

(Aparece el Doctor en el fondo.)

¡Gracias á Dios!... venga usted...

### ESCENA VIII.

ISIDORA. LUCIA. DOÑA ROSARIO. EL DOCTOR. EL CONDE.  
DOS CRIADOS.

DOCTOR. ¿Qué es ello?

CONDE. Aquí un cataclismo...

LUCIA. ¿Qué es esto, Isidora?... ¡tia!...

DOCTOR. (A Isidora.) A ver el pulso... ¿qué ha habido?

ISIDORA. Despues, Doctor... ya estoy bien...  
pero tia...

DOCTOR. (Pulsándola.) Está lo mismo  
que tú, porque cosa mala...  
esto no es nada, lo dicho...

LUCIA. Pero no vuelve...

DOCTOR. ¿Qué importa?

verás que pronto la animo...

á ver un buen jarro de agua...

ROSARIO. (¡Bárbaro!)

DOCTOR. Y si ese rocío

no basta, la aplicaremos

para salir del conflicto...

poca cosa... tres sangrias...

- ROSARIO. (¡Salvaje!)
- LUCIA. ;Ha dado un suspiro!
- DOCTOR. ¿Ha dado? pues no se libra del alubion... (*Una criada le dá un jarro.*)
- ROSARIO. ;Ay! ;Dios mio!...
- DOCTOR. ;Eh! ;señora!... allá va el jarro...
- LUCIA. (*Deteniéndole.*) No es menester...
- DOCTOR. Un poquito...  
permíteme que derrame  
siquiera un par de cuartillos...
- ROSARIO. ;Qué calor!...
- DOCTOR. Allá va el agua:  
amiga, yo te bautizo...
- ROSARIO. ;Quite usted, hombre feroz!...
- DOCTOR. ¿No quiere usted?... bien, no insisto.  
Sacadlas un poco al fresco...  
al mirador del camino.
- LUCIA. Eso es mejor, venga usted...
- DOCTOR. (*A Isidora.*) Tu tambien...
- ISIDORA. (Así me libro  
de entrar en esplicaciones...)  
Conde, hasta luego.
- CONDE. A Dios pido  
que pronto ese luego sea...  
porque saber necesito...
- ISIDORA. ¿De mi salud?
- CONDE. Y ademas...
- ISIDORA. Bueno... viva usted tranquilo...
- (*Doña Rosario sostenida por Lucia y una criada se retira por la izquierda seguida de Isidora que se apoya en el brazo de la otra criada.*)

## ESCENA IX.

EL CONDE. EL DOCTOR.

- DOCTOR. ¿Podré saber, señor conde;  
ya que estamos sin testigos,  
qué diablo, tan de repente  
aquí la pata ha metido?
- CONDE. ¿Lo sabe usted? porque yo  
me encuentro como en el limbo.

**DOCTOR.** Pero algo habrá...  
**CONDE.** Si no puedo dar crédito á lo que he visto... para empezar el retrato de Isidora, aquí ha venido hará un instante un pintor cediendo á los ruegos míos.  
**DOCTOR.** Un pintor.  
**CONDE.** Es de advertir, que antes de venir me dijo que solian desmayarse las que él retrataba... amigo, creí que era una manía, le insté mas, accedió, vino... y apenas se presentó se cumplió su vaticinio.  
**DOCTOR.** Y ¿adónde está ese hombre?  
**CONDE.** Aquí le dejé cuando he salido á llamar á usted.  
**DOCTOR.** No debe estar lejos de este sitio.  
**CONDE.** Es claro.  
**DOCTOR.** Vamos á ver si lo encontramos.  
**CONDE.** ¡Preciso!  
**DOCTOR.** Y verá usted como yo aclaro este logogrifo. (*Vase por el foro.*)

### ESCENA X.

*LUCIA por la izquierda; poco despues FELIX por la derecha.)*

**LUCIA.** ¡Felix de vuelta!... el corazon medroso este horrible momento presentia... ¿qué va á pasar aquí, Dios poderoso! quiero verle... mas ¿dónde?...  
**FELIX.** Aquí, Lucia.  
**LUCIA.** ¡Ah!  
**FELIX.** Sí... mírame ciego... aquí arrastrado por la estrella fatal que ha presidido el destino cruel que me ha tocado.

LUCIA. ¡Ay, Felix sin ventura!... ¿á que has venido?

FELIX. ¿A qué?... ¿me lo preguntas?... ¿tú no sabes  
cuan grande es la pasion que me arrebató?  
aquí dejé del corazon las llaves  
y vengo á recogerlas de la iugrata.  
¿A qué? porque muy pronto en el olvido  
hundiré esta pasion ciega, demente...  
y aquí vengo ante el ídolo caido  
á apagar de mi amor la llama ardiente.  
Valor no ha de faltar... henchido el seno  
de justa indignacion, desesperado...  
yo sabré derramar todo el veneno  
que mis noches eternas me han dejado.

LUCIA. ¿Y qué vas á lograr?

FELIX. Cruda venganza...  
seré feliz cuando vengarme pueda.  
A todas partes el rencor alcanza  
y rencor nada mas aquí me queda.

LUCIA. ¡No, Felix!... tú eres bueno... es imposible  
que el corazon amaute del que un dia  
á todo lo mas bello era sensible,  
se nutra solo de venganza impia:  
tu dolor es muy grande... sí, te ofusca...  
él sin piedad te arrebató el reposo...  
pero no te abandones; glorias busca  
y serás como siempre generoso.

FELIX. Generoso... es verdad... sí, yo era bueno...  
mas, ¡ay!... de la region en que moraba  
me han arrojado en el inmundo cieno  
cuando al torno del sol libre volaba.  
Yo de aquí me alejé lleno de amores...  
de amores que nacieron en la cuna:  
con fé en el corazon, y los favores  
resuelto á conquistar de la fortuna.  
Esperanzas y glorias me brindaba  
en el mundo mi estrella bouancible,  
porque entonces... entonces no encontraba  
á mi fuerza y valor nada imposible.  
Y los mares crucé... y mientras las olas  
destrozaban mi nave y me veia  
lejano de las playas españolas  
donde se hallaba la ventura mia...

aquí la que mi vida sustentaba  
sin fé rompía los sagrados lazos  
que juró respetar, y se gozaba  
fiera en hacer mi corazón pedazos.  
¿Podrá, dime, jamás ser generoso  
el que sufre tan negra alevosía?  
¡no! para el mal, que me parece hermoso,  
solo queda en mi seno harta energía.

LUCIA. ¡Te comprendo, infeliz!... has apurado  
el cáliz del dolor...

FELIX. ¡Maldita estrella!

LUCIA. ¡Cuánto debes sufrir, tú que has soñado  
que no hay ventura ni placer sin ella!  
Amargo debe ser para el que vive  
soñando con un bien que juzga cierto...  
y luego en premio ingratitud recibe,  
y vé su amor sin esperanza, muerto.  
Pero tú... ¡pobre Felix! ya has pasado  
el instante peor, y tu honda herida  
no debes desgarrar: aquí has entrado  
lleno de fuerza, juventud y vida,  
y si elevas tu espíritu, no dudes  
por mas que sea tu dolor profundo,  
que en la tierra hallarás otras virtudes...  
que aun hay consuelos para tí en el mundo.

FELIX. ¿El mundo?... es bello, sí, quién no le aclama?  
todos en él encontrarán consuelo:  
Dios para todos por igual derrama  
la purísima luz del claro cielo  
todo es bello... las aves y las flores,  
el puro amor de nuestros pátrios lares,  
el eco de los vientos bramadores,  
la magestad de los revueltos mares...  
*mas ¿qué hallará que le parezca hermoso  
el que guarda en el alma dolorida,  
que halló feo, y vacío, y mentiroso  
el corazón de una mujer querida?...*  
Tan solo encontrará placeres muertos,  
furias horribles de matar sedientas:  
eterna oscuridad, mudos desiertos  
y abrojos, y peñascos, y tormentas.

LUCIA. Me haces daño... ¡por Dios!... calma ese fuego

que está minando la existencia tuya  
y nos puede abrasar... oye mi ruego...  
aléjate de aquí...

FELIX. ¿Sin verla que huya?...  
¡jamás, jamás!

LUCIA. Pero...

FELIX. Temores deja...  
yo sabré dominarme... en tí, Lucia,  
encuentra alivio el mal que hondo me aqueja...  
y si yo amar pudiera... te amaría.

LUCIA. (¡Qué escucho!)

FELIX. No me niegues el postrero  
favor que he de pedirte.

LUCIA. ¡Desgraciado!

FELIX. Vé á decir á tu hermana que la espero,  
y de aquí partiré mas resignado.

LUCIA. Pero... otra vez...

FELIX. ¡Ahora... ahora ó nunca!

LUCIA. Mas... ella no querrá...

FELIX. Si no quisiera...  
si la esperanza que me resta truca,  
¡por todo romperé!

LUCIA. Felix, espera.  
(*Fuse por la derecha.*)

## ESCENA XI.

FELIX.

Por todo... ¿qué importa?... si;  
es peor vivir penando...  
yo voy la muerte buscando,  
y acaso la encuentre aquí.  
Quiero ver la encantadora  
sirena que alegre un día  
eterno amor me ofrecía...  
y oír lo que dice ahora:  
quiero, en mis crudos enojos,  
estudiar con fría calma  
qué es lo que esconde en el alma,  
qué es lo que dicen sus ojos.  
¡Oh! ¡cuánto voy á gozar!

cuando la pregunte yo  
 «qué fué de lo que juró...»  
 ¿qué es lo que vá á contestar?  
 ¡mentidas lágrimas... sí!...  
 mas cuando llorando esté,  
 de su llanto me reiré...  
 y me alejaré de aquí.  
 Pasos oigo... ella será...  
 ¡corazon, no te reveles!...  
 nada pidas, nada anheles...  
 ya has muerto...  
 (*Viendo salir á Isidora.*) ¡Qué hermosa está!

## ESCENA XII.

ISIDORA. FELIX.

- ISIDORA. Caballero... ahora he sabido  
 que hablar conmigo anhelaba,  
 y una entrevista rogaba...
- FELIX. No le rogado, la he exigido.
- ISIDORA. Está usted equivocado:  
 advertírselo me pesa...  
 cuando está la baronesa  
 viuda de Puente-nevado  
 en su casa, ella dirige:  
 ninguno aquí se desmanda;  
 ella sola es la que manda,  
 y ella sola es la que exige.
- FELIX. Me llena usted de sorpresa  
 con ese rostro sereno...  
 ¡bien ha estudiado el terreno  
 la señora baronesa!
- ISIDORA. Pues ¿qué es lo que usted creyó?  
 no hay razon para alterarme;  
 á quien viene á visitarme  
 siempre así recibo yo.
- FELIX. (*¡Esto es para delirar!*)  
 Señora... un error creí:  
 yo pensé que al verme aquí  
 iba usted á comparar  
 lo que es hoy con lo que fué:

pensé que se afectaría,  
 sí, porque aun la concedía  
 un resto de buena fé.  
 No esperé... aunque el alma llena  
 de agudas espinas siento,  
 que usted en este momento  
 se mostrara tan serena.  
 Sino que al mirar al hombre  
 con cuya vida ha jugado,  
 al hombre fiel que ha burlado  
 escarneciendo su nombre,  
 ante su vista indignada,  
 para endulzar su agonía...  
 esa frente humillaria  
 confusa y avergouzada.

ISIDORA.

Me es muy sensible en verdad  
 ese mal que le he causado,  
 y tambien que haya tomado  
 con tanta formalidad  
 un necio juego de amor:  
 todos forjan esos grillos...  
 pues, promesas de chiquillos  
 que nada son en rigor.  
 ¿Por eso usted ahora da  
 en pensar que yo debia  
 humillar la frente mia  
 pidiendo perdon... ¡ja! ¡ja!  
 Confieso que al verle aquí...  
 como hasta entonces su entrada  
 por ninguno era esperada  
 no sé qué cosa sentí...  
 mas después encontré modo  
 de que cesara... ¿pues no?  
 y aquel trastorno pasó...  
 porque todo pasa, todo.  
 Nada, usted, amigo fiel,  
 no debe ser tan sensible:  
 no está en uso... y es posible  
 que haga usted muy mal papel  
 si se empeña en nuestros dias  
 en querer rezucitar  
 el modo de enamorar



poco á poco esprimiré.  
 Asi, bien lo sabe Dios,  
 decir podré de pasada,  
 que ya no puede haber nada  
 de comun entre los dos.  
 No sé quien será mas fuerte  
 ni quien rodará por tierra...  
 ello en fin es que habrá guerra  
 y guerra, señora, á muerte.

ISIDORA.

Hace usted mal por mi vida;  
 pues por muy bien que se porte,  
 en esta lucha de corte  
 perderá usted la partida.

Yo con tiempo se lo aviso  
 guiada por su interés:  
 sentiré verle despues  
 envuelto en un compromiso  
 del cual á salir no acierte...

Mejor es que de otro modo  
 piense usted... olvido á todo  
 y nada de guerra á muerte.

Usted puede aqui encontrar  
 sus perdidas ilusiones,  
 y hacerse con relaciones  
 que sirven para medrar;  
 porque usted, segun parece,  
 en su vida borrascosa  
 no ha conseguido gran cosa...  
 y á usted, que tanto merece,  
 pueden las gentes de aqui  
 servirle en cualquiera empresa...

FELIX.

Ahora, ilustre baronesa,  
 me toca reir á mí.—

¡Qué ciega está usted conmigo!

¡Cómo insulta mi dolor!

¡no tratara usted peor

á su mayor enemigo!

ISIDORA.

Si lo toma usted asi  
 me obligará á que prescinda...

FELIX.

Conque ¿proteccion me brinda?...

búsquela usted para sí.

ISIDORA.

¿Puede usted tanto?

FELIX.

Infinito.

ISIDORA.

¿Tan bien se halla usted?

FELIX.

Mejor

que el potentado mayor ;  
tengo lo que necesito :  
de nadie piedad imploro :  
para mí no hay ya imposible...  
solo en ódio inestinguible ,  
señora, tengo un tesoro.  
Tesoro que en este dia  
que me concede el infierno...  
ni por el bien mas eterno  
del Eden lo trocaria.  
A Dios, señora.

ISIDORA.

( ¡Ay de mí! )

FELIX.

La enseña de guerra flota...  
destilare gota á gota  
el veneno que hay aqui.  
Acaso hasta la crueldad  
me llevara el ódio ciego...  
con que no apele usted luego  
á mi generosidad.

ISIDORA.

Advierto á usted que abandona  
el ofrecido decoro...

FELIX.

Es muy cierto... y lo deploro;  
y por si otra vez se encona  
esta llaga que ha de ser  
la que acabe mi existencia,  
no quiero con la vehemencia  
del mal llegarla á ofender.  
Señora,—treguas... ¡jamás!  
está el combate aceptado.

( *Saluda y se retira por el foro.* )

ISIDORA.

¡Lo que sufre el desgraciado!

¡Dios mio... no puedo mas!!

( *Cae desvanecida sobre un divan.* )

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

# Acto segundo.

---

Un terrado cubierto de parras con vistas al bosque de la quinta; á la derecha una puerta; otra á la izquierda que da entrada al salon de baile; en el foro una balaustrada interrumpida por una escalera que conduce al jardin.

## ESCENA PRIMERA.

ISIDORA. LUCIA. SEÑORAS. EL CONDE. CABALLERO 1.º

*Aparecen Isidora y Lucia sentadas á la derecha; el Conde inclinado cerca de Isidora, habla con ella: las señoras sentadas á la izquierda; el Caballero 1.º las sirve dulces y refrescos que toma de las bandejas que sostienen dos lacayos; estos despues entran y salen en el salon de baile.*

- ISIDORA. Aquí tiene usted la historia y con todos sus detalles.  
¿Está usted ya satisfecho?
- CONDE. ¡Baronesa! usted me hace poco favor: no me ofenden á mí tan pobres rivales.  
¿Celos de un loco!... por cierto que eso fuera imperdonable...
- ISIDORA. Espero que aquí no vuelva otra vez á presentarse...  
Le hablé con severidad...
- ISIDORA. Y si volviera... ¡qué diantre!  
el lacayo mas atento

que tenga usted , que le plante  
en el camino real...

ISIDORA. No hablemos mas. —

CONDE. Que me place.

¿Bailaremos?

ISIDORA. Voy á hacerlo  
con el baron de Rosales.  
Al otro...

CONDE. Perfectamente.

¿Qué tal, niñas?

SEÑORA 1.<sup>a</sup> ¡Admirable!

la noche está deliciosa  
y brillantísimo el baile.

CONDE. No puede menos de estarlo  
cuando es tan bella y amable  
la señora de la casa.

ISIDORA. Conde, es usted muy galante ;  
yo no hago mas que justicia  
á los que vienen á honrarme...

CONDE. Con todo, en la concurrencia  
aunque es numerosa y grande,  
he echado de ver la falta  
de parejas muy notables...

SEÑORA 2.<sup>a</sup> Clara Guzman, y su hermano...

CONDE. ¡El huracan de los bailes!  
el mas terrible polkista...  
preciso es que algun desastre  
en su quinta haya ocurrido  
pues de otro modo...

ISIDORA. Aun no es tarde.

Tampoco ha venido Julia  
Pimentel.

CAB. 1.<sup>o</sup> No hay que estrañarse  
de su ausencia...

ISIDORA. ¿No?... ¿por qué?

CAB. 1.<sup>o</sup> ¡Oh! porque está inconsolable:  
está de duelo...

LUCIA. ¡De duelo!

pues ¿quién ha muerto...

CAB. 1.<sup>o</sup> No... nadie :

su duelo no es por difuntos  
sino... ¡pero qué! ¿no saben

- ustedes que á la infeliz  
le ha sucedido un percance?
- TODAS. ¡No!
- CAB. 1.º ¡Vaya!
- CONDE. Nada sabemos...  
pero usted nos dará parte...
- CAB. 1.º Pues no se habla de otra cosa  
en Madrid que de este lance...  
saben ustedes que estaban  
á punto de celebrarse  
sus bodas...
- CONDE. Con Juan Mendoza;  
lo anunciaron un mes hace...
- CAB. 1.º Pues bien: todo se ha deshecho.
- LAS SEÑORAS. ¡Cómo!
- ISIDORA. ¡Es posible?
- CAB. 1.º Oficiales  
son las noticias: las sé  
por relación de la madre  
de Julia.
- ISIDORA. Y ¿por qué...
- CAB. 1.º Se ignora:  
él ha tomado el portante,  
y un billete la ha dejado  
en que, sin mas esplicarse,  
la devuelve su palabra  
y los compromisos de antes...
- SEÑORA 1.ª ¡Pobrecilla!
- ISIDORA. ¡Qué vergüenza!
- CONDE. Si es de lo mas botarate  
ese Juanillo Mendoza...
- ISIDORA. Es mas que eso: es un infame;  
porque abandonar asi  
en tan ridículo trance  
á una dama... bien merece...  
¿eh, Conde?...
- CONDE. Cierto, es muy grave...  
bien merece una estocada;  
catástrofe por catástrofe.
- SEÑORA 1.ª Pues tampoco viene el Conde  
de san Blas.
- CONDE. ¡Nadie me hable

- de ese hombre! ¡es mi pesadilla!
- SEÑORA 3.<sup>a</sup> Y ¿por qué?
- CONDE. Siempre á mi alcance  
 vá el Conde de nuevo cuño...  
 ¡son muchas casualidades!  
 Apenas quiero una cosa...  
 la mas insignificante,  
 él la compra, y se la lleva...  
 ¡pues! por ejemplo, ayer tarde,  
 ví un alazan retostado...  
 (*A Isidora.*)  
 Usted prefiere alazanes...  
 pues bien; ¿se vende?—Se vende.—  
 ¿En cuánto?—En veinte mil reales.—  
 ¿Valen quince?—Allá van treinta  
 dijo una especie de paje  
 barbiliendo.—¿Es para usted?  
 preguntó el chalan burlándose—  
 «Para el Conde de San Blas.»—  
 Pagó, y se largó al escape.—
- SEÑORA 1.<sup>a</sup> ¡Magnífica esplendidez!
- IDEM 2.<sup>a</sup> ¡Buen rasgo!
- IDEM 3.<sup>a</sup> ¿Será un magnate...
- CAB. 1.<sup>o</sup> ¿Ese Conde de san Blas,  
 es un jóven elegante...
- CONDE. ¿Qué sé yo? no lo sabemos...  
 ¡si no le conoce nadie!  
 es un ente misterioso...  
 aqui estamos esperándole  
 porque está su recepcion  
 anunciada, y es probable...
- CAB. 1.<sup>o</sup> ¿Ha titulado hace poco?
- CONDE. Y tan poco, que no hace  
 dos semanas...
- CAB. 1.<sup>o</sup> Pues, el mismo...
- TODAS. ¿Le conoce usted?
- CAB. 1.<sup>o</sup> En Nápoles  
 le conocí... con efecto,  
 es muy raro personaje.
- SEÑORA 1.<sup>a</sup> Sepamos...
- IDEM 2.<sup>a</sup> Sí.
- IDEM 3.<sup>a</sup> Diga usted...

- CAB. 1.º Yo sé lo que ustedes saben :  
que es espléndido, que tiene  
un caudal considerable  
á juzgar por ese lujo  
que despliega en todas partes...  
pero en cuanto á lo demas,  
en punto á interioridades,  
se ignora, no tiene amigos...
- CONDE. ¡Tengo unas ganas de hallarle  
frente á frente!... no hay remedio,  
yo voy á empeñar un lance  
con ese hombre...
- CAB. 1.º ¡No haga usted  
semejante disparate!...  
es el hombre mas sereno  
que he visto en mis largos viages...  
En Italia se batió  
con un ruso formidable,  
un inglés y un aleman...
- CONDE. ¿En un dia?
- CAB. 1.º En una tarde.
- ISIDORA. ¿Por amores?
- CAB. 1.º No señora,  
por cuestiones nacionales.  
Estaban los estrangeros  
en el café de Levante  
hablando de las mugeres  
de Europa, y con insultantes  
palabras calificaron  
las españolas deidades.  
Él lo oyó, y en medio de ellos  
con desprecio tiró un guante  
en pró de las españolas :  
llego, procuro informarme,  
me elije para testigo,  
y aunque le ofrecí ayudarle  
no quiso... fuimos al campo...  
¡el hombre estuvo admirable!  
tiró con todas las armas  
y en todas salió triunfante.
- SEÑORA 3.ª ¡Bravo!
- IDEM 2.ª ¡Muy bien por san Blas!

IDEM 1.<sup>a</sup> ¡Oh! serán innumerables  
sus amorosas conquistas...  
CAB. 1.<sup>o</sup> Tal vez; mas lo que es en Nápoles  
no le he visto en galanteos  
ni asistir á sociedades...  
(Sale el Doctor por la derecha.)

## ESCENA II.

ISIDORA. LUCIA. EL CONDE. EL DOCTOR. SEÑORAS.  
CABALLERO 1.<sup>o</sup>

DOCTOR. Aquí el Conde de san Blas  
se ha dignado suplicarme  
que yo sea el que á tus pies  
le presente...  
ISIDORA. ¡Oh! sí, que pase,  
no le haga usted esperar...  
DOCTOR. Se ha detenido un instante  
hablando con el ministro  
de Grecia, marqués de Fares...  
mas ya acabó, y aqui está.  
(Aparece Felix en la puerta de la derecha.)

## ESCENA III.

ISIDORA. LUCIA. FELIX. EL CONDE. EL DOCTOR.  
SEÑORAS. CABALLERO 1.<sup>o</sup>

LUCIA. (¡Ah!)

ISIDORA. (¡Felix!)

CONDE. (Este semblante...)

DOCTOR. ¡Eh!... ¡Señor Conde, acá!... tengo  
el honor de presentarte  
á mi muy querido Conde  
de san Blas: cuando le trates,  
baronesa, encontrarás  
un buen amigo, apreciable  
por su elevado talento...  
FELIX. Suplico á usted que rebaje,  
mi señora baronesa,  
de ello algunas cantidades.

El Doctor me quiere mucho;  
con una fé *tan constante*  
cual la que tiene en un hijo  
desgraciado, un tierno padre.  
Por eso...

- ISIDORA. Yo, señor Conde,  
no juzgo de calidades  
sin conocerlas, y así  
no me espongo á equivocarme.  
A todos en esta casa  
con distinciones iguales  
recibo: luego ellos son  
los que han de proporcionarme  
pruebas... para que mi aprecio  
algo tenga en que apoyarse...
- FELIX. Procuraré hacerme digno  
de merecer sus bondades:  
y en cuanto á pruebas, señora,  
las que le dé serán tales...  
que es de esperar que habrá aquí  
muy pocos que me aventajen.
- ISIDORA. No lo dudo, caballero...  
(*Oyese la música del salon, y por la puerta de este salen precipitadamente los Caballeros 2.º, 3.º, 4.º y 5.º*)

#### ESCENA IV.

ISIDORA. LUCIA. SEÑORAS. FELIX. EL CONDE. EL DOCTOR.  
CABALLEROS.

- CAB. 2.º ¡Señoras!  
IDEM 3.º ¡En baile!  
IDEM 4.º ¡En baile!  
IDEM 5.º ¿A dónde está mi pareja?  
SEÑORA 1.º Aquí.  
CAB. 5.º ¿Vamos?  
IDEM 3.º No se pase  
la música.  
IDEM 2.º Pronto, al salon.  
IDEM 4.º Ya han descansado bastante.  
(*Todos entran en el salon, menos Felix y el Conde: el Doctor se retira por la derecha.*)

## ESCENA V.

FELIX. EL CONDE.

CONDE. ¿Con que usted es, segun se advierte,  
un Conde que hace retratos...  
es decir, Conde, que á ratos  
en ser pintor se divierte?  
¿No es esto? ¿no corresponde  
justamente...

FELIX. No señor:  
al revés... soy un pintor  
que me divierto en ser Conde.

CONDE. Algo de eso acontecia  
á Rubens...

FELIX. Esactamente:  
está usted muy al corriente...

CONDE. Sí, mucho; en su biografía.—  
Tambien lo estoy, caballero,  
en la de usted...

FELIX. ¿Sí? ¿qué escucho!  
¿demonio!... sabe usted mucho...

CONDE. Pues saber aun mas espero.

FELIX. ¡Muy bien!... si con tal vehemencia  
se entrega usted al saber,  
en breve vá usted á ser...  
un abismo de sapiencia.

CONDE. Asi al menos lo calculo,  
y si usted viene en mi ayuda  
con sus lecciones... no hay duda...

FELIX. No señor... soy lo mas nulo  
que puede usted encontrar  
para maestro de escuela...

CONDE. ¿Es cierto?... me desconsuela  
el tener que renunciar  
por de pronto á sus lecciones...

FELIX. ¡Vá!... por una frusleria...

CONDE. Es que yo saber queria  
cuales son sus intenciones  
al presentarse otra vez  
en un lugar tan sagrado,

- del cual ha sido arrojado...  
**FELIX.** Verdad, con barta esquivéz.  
 Pero es que á usted se le esconde  
 que un pobre artista era ayer...  
 y hoy todos pueden saber  
 que soy rico, artista y Conde.  
 Artes, nobleza y dinero...  
 ya vé usted... son otras pintas...  
 tres personas muy distintas  
 en un hombre verdadero...  
 ¡Poquita revolucion...  
 se puede armar!... ¿quién lo duda?  
 ya verá usted como muda  
 desde hoy la decoracion.
- CONDE.** Y ¿no habrá algun importuno  
 obstáculo que eso impida?
- FELIX.** ¡Oh! no señor, por mi vida...
- CONDE.** ¿No cuenta usted...?
- FELIX.** Con ninguno.  
 No hay estorbo que me espante ;  
 soy con ellos tan feliz,  
 que los saco de raiz,  
 y despues sigo adelante.
- CONDE.** Pues alguno puede ballar...  
 señor Conde, en la partida,  
 que ponga en riesgo su vida  
 si lo pretende arrancar.
- FELIX.** Caballero... no comprendo...
- CONDE.** Pues bien á entender le dí...
- FELIX.** ¿A dónde se oculta?
- CONDE.** Aquí.
- FELIX.** No alcanzo...
- CONDE.** Lo está usted viendo.
- FELIX.** ¡Ah! ¿que es usted...
- CONDE.** Claro está.
- FELIX.** ¿Qué interés...
- CONDE.** El mas cumplido :  
 darme su mano ha ofrecido  
 Isidora...
- FELIX.** ¡Hombre! ¡já! ¡já!
- CONDE.** ¡Señor Conde!
- FELIX.** Señor mio...

yo ignoraba... se lo juro...  
que hablaba con el futuro...  
y ya lo vé usted... me rio...  
porque es lance original ;  
estarme yo franqueando...  
;Oh!... le habré estado á usted dando  
un rato...

CONDE. Mucho, ;infernál!

FELIX. Yo siento no haber sabido...  
pues de otro modo mi porte...  
y tiene usted todo el corte  
para ser un buen marido...

CONDE. Acabemos, ;caballero!...  
todo lo sabe usted bien ;  
yo le conozco también...  
y afrentas jamás tolero.  
Las que escuché ;vive Dios!  
á ningun mortal sufrí...  
conque ¿entiende usted? aquí  
ya sobra uno de los dos.

FELIX. ¿Desafío?

CONDE. De eso trato.

FELIX. Aplaque usted esa sed...  
batirme yo con usted,  
seria un asesinato.

CONDE. ;Yo cumpliré como bueno!  
no espere usted que me espante  
su maestria...

FELIX. No es bastante.

CONDE. Ya sé que es usted sereno ;  
diestro en las armas, muy frio...  
nada de ello se me esconde...

FELIX. Pues bien, por lo mismo, Conde,  
no acepto su desafío.

CONDE. Le llamaré á usted villano.

FELIX. Bueno... y de ello me reiré.

CONDE. Y ademas le insultaré  
delante...

FELIX. ;Dios de su mano  
le tenga en tal ocasion!  
ante un testigo una ofensa,  
le valdria eu recompensa...

CONDE.

FELIX.

CONDE.

FELIX.

¿Qué?

Salir por un balcon.

¡A mí!

Sí tal, caballero ;

esto suceder podrá,

y si sale, no será

el que ha salido primero.

Oiga usted, Conde : yo he sido

seis años muy desgraciado...

¡seis años... en que he pasado

lo que ninguno ha sufrido!

Pero hay para el infeliz

aqui una compensadora

providencia, ¡sí!... y ahora

me toca á mi ser feliz.

Seis años en la agonía

los he pasado callando...

y me he estado preparando

porque esperaba este día.

El día llegó.—De modo,

que el ángel malo soy yo

que en esta casa se entró

para esterminarlo todo.

Ya vé usted que no me ofusco :

usted el primero ha sido

que al encuentro me ha salido...

mas no es usted á quien busco.

Apártese usted... yo sigo

con pié seguro mi plan,

y para lograrlo van

fortuna y muerte conmigo.

¿Usted se quiere batir...

¿pretende cortarme el vuelo?...

y bien, señor, con un duelo

¿qué vá usted á conseguir?

¿Que yo le mate?... ¡seguro!

porque en este corazón

no hay miedo, ni compasión,

ni caridad... ¡se lo juro!

Con esto, no logra usted

¡no!... que yo en esta partida

una vez la red tendida

recoja otra vez la red.  
Porque en mi empeño constante,  
aunque en medio del camino  
se opusiera mi destino,  
he de seguir adelante.  
Nada, Conde: usted no tiene  
para estos males remedio:  
el de lidiar... no es el medio  
que mas á usted le conviene.  
¿Quiere usted que yo en razon  
las armas para ofenderme  
le dé?... procure vencerme  
en lujo y ostentacion.  
En esas brillantes salas  
consiga el primero ser,  
obligándole á encojer  
á mi fortuna las alas.  
De este modo hallará alguna  
mas defensa que lidiando:  
solo asi, Conde, jugando  
*fortuna contra fortuna*.

- Si ni aun asi logra hallar  
gran ventaja... señor mio,  
lo que es para el desafio  
siempre tendremos lugar.—
- CONDE. Y ¿acaso es del interés  
del que Isidora se paga?
- FELIX. ¡Oh!... la pompa la embriaga...  
ya lo verá usted despues.  
Tengo en mucho su decoro  
y sentiré si la insulto;  
mas... pienso que ella dá culto  
no mas que al becerro de oro.
- CONDE. Señor Conde de san Blas,  
tanta afrenta y osadia,  
yo creí que no podria  
con calma sufrir jamás.—  
Pero ya que el reto aplaza  
y hoy no se quiere batir...  
en tanto voy á seguir  
la senda que usted me traza.  
Si al interés culto dá

- la baronesa, veré;  
yo tambien estudiaré...
- FELIX. Y usted se convencerá.
- CONDE. Y tenga usted entendido...  
el que en su fortuna fia,  
y aqui la ventura mia  
solo á turbar ha venido,  
que no me alerra ninguna  
fuerza humana: tengo fé...  
y sin temor jugaré  
*fortuna contra fortuna.*
- FELIX. Eso es lo importante, sí.
- CONDE. Eso es tambien de mi agrado.
- FELIX. Me alegro de haber hallado  
un hombre digno de mí.—  
Cuando frente á frente estemos  
veremos si corresponde...
- CONDE. Eso lo veremos, Conde.
- FELIX. ¡Sí, Conde, sí!—Lo veremos.  
(*Entra el Conde en el salon de baile.*)

## ESCENA VI.

FELIX.

Ya el huracan de mi saña  
fiero se vá desatando,  
y con loca furia abate  
cuanto se opone á su paso.  
Ya el génio de las venganzas  
su torva faz levantando,  
las alas bate y anuncia  
que ya el momento es llegado  
de que en este lugar reinen  
la confusion y el espanto.  
¡Cómo al verme de improviso  
en otro ser transformado,  
la que ayer me recibió  
con befa y orgullo tanto,  
la que el recuerdo purisimo  
de mi amor, con torpe labio.

insultó!... ¡cuán espantada  
la altiva frente ha doblado  
con la rábía y el temor  
y la vergüenza luchando!  
¡Oh!... ¡gran cosa es la venganza  
para un pecho destrozado  
que todo lo encuentra muerto, .  
triste, silencioso y árido...  
secas las fuentes, la tierra  
muda... los cielos nublados...  
¡Oh! ¡gran placer!... sí, placer  
como del infierno, malo;  
pero al que en esta ocasion  
con afán tiendo la mano,  
porque sin él... ¡ah!... el vivir  
abrumará demasiado...  
Vivamos con él, que luego  
ajustaremos despacio  
quien á quien se debe aquí,  
y quien hizo aquí mas daño.  
¡Oh!... ¡rencór!... no me abandones...  
(Sale el Doctor por la derecha.)

## ESCENA VII.

### FELIX. EL DOCTOR.

DOCTOR. ¡Calle!... Conde, ¿te han dejado  
hablando con las paredes  
y en sociedad con los pámpanos?

FELIX. Ya vé usted...

DOCTOR. Oye, supongo  
que aunque tan encopelado  
te encuentro aquí, y eres Conde,  
y tienes coche y lacayos,  
no te habrás envanecido  
para el que te vió tamaño...  
porque, chico, ya conoces  
mi génio... aunque viejo, franco  
he sido siempre y seré  
hasta que me llegue el plazo;

y si veo que de viento  
te se han llenado los cascos,  
se acabó lo que se daba ;  
muy buen provecho , y me largo  
con la música...

FELIX.

Doctor,  
para el respetable anciano  
que en la edad del egoismo  
tan leal se ha conservado...  
eterna veneracion,  
mi corazon y mi mano.

(*Se la estrechan.*)

Para los que mi memoria  
tan vilmente han ultrajado ,  
para la muger sin fé ,  
para el corazon bastardo  
que me creyó en la desgracia  
y se burló de mi estado...  
altivez y crueldad  
en recompensa le guardo.

DOCTOR.

Es muy natural, muy justo  
y lo celebro y aplaudo :  
te han hecho mal, pobre Felix,  
y me alegraré que un chasco  
les des, que para buen tiempo  
se acuerden...

FELIX.

Si, ya he empezado...  
y se han de acordar de mí  
aunque vivieran cien años.

DOCTOR.

Algun chasco... así, ligero...

FELIX.

¡ Oh! no señor, muy pesado!  
los hombres que como yo  
están de sufrir tan hartos,  
no suelen hallar recreo  
en juegucillos livianos.

DOCTOR.

¡ Eh!.. Felix... ¿ qué es lo que dices...

FELIX.

Puede una vez en el lazo  
el fiero leon caer...  
mas si en su enojo luchando  
las trabas rompe y se encuentra  
libre otra vez sobre el campo,  
á su enemigo se lanza

- lo hiere y hace pedazos.
- DOCTOR. Comprendo el simil... y veo  
Felix, que eres un muchacho.  
¿Hasta dónde has de llevar  
tu enojo?
- FELIX. Al último grado...  
hasta el punto donde debe  
la justicia colocarlo:  
reirme cuando la víctima  
vierta amarguísimo llanto ;  
secarlo... para que vuelva  
otra vez á derramarlo.
- DOCTOR. Y ¿crees tú que has de poder  
gozar con ese espectáculo?
- FELIX. Este placer es el único  
que me resta...
- DOCTOR. ; No!.. insensato.  
Para encontrar en el mal  
un placer, es necesario  
contar con que hay en el pecho  
un corazon de malvado.
- FELIX. ¿De corazon habla usted  
al que lo tiene de marmol?  
Yo ignoro si obrando asi  
es tenerlo bueno ó malo ;  
no sé mas que la esperanza,  
que en él la fe se han gastado...  
y que la venganza ocupa...
- DOCTOR. ; No blasfemes, temerario!  
¿ Puede un hombre de talento  
descender desde tan alto?  
tú, Felix, que como yo  
tantas veces has cruzado,  
llevado por las tormentas,  
la inmensidad del Occéano,  
en los bramidos del mar,  
en el giro de los astros,  
en el ronco son del trueno  
dime ¿ no encontrastes algo  
que te anuncie un mas allá  
mas feliz, mas puro y santo?
- FELIX. ; Oh... si! mas...

DOCTOR.

Que tu esperanza,

que tus creencias volaron...

eso lo decimos todos

en un dia de arrebato ;

pero el corazon del justo ,

por mas que esté desolado ,

tiene fuentes que jamás

se agotan con los quebrantos.

FELIX.

Doctor , doctor !.. ya es muy tarde.

DOCTOR.

Pues yo digo que es temprano.

Conde , á la senda del bien

siempre á buen tiempo llegamos.

Es verdad que has recibido

un horrible desengaño ,

y es natural que procures

en cierto modo vengarlo ;

pero eso de que lo lleses

á fuego y sangre... ; qué diablos !

es una barbaridad

de noventa y cinco grados.

FELIX.

Bien , no hablemos ya mas de ello...

DOCTOR.

No señor ; me estaré hablando

dos meses si es menester ,

amiguito ; y vamos claros...

si á la luz de la verdad

este negocio miramos ,

ni derecho ni justicia

tienes tú para tomarlo

por donde quema... al revés ,

debieras en este caso

tributar gracias á Dios

porque á tiempo te ha salvado.

; Digo !.. si te casas... eh ?

¿ qué te parece el petardo ?

entonces... sí , ya era cosa

de hacer un buen zafarrancho ;

¿ pero ahora ? nada de ese ,

á virar y viento largo...

¿ Quién , lo que mas le conviene ,

sabe aquí ? ¿ quién es el guapo

que llega á ser infalible ?

Todos nos equivocamos

mas ó menos, y salimos  
todos iguales al cabo.

Si esa muchacha no es  
la que Dios te ha destinado,  
si no es tu media naranja...  
¿por qué con viento contrario  
quieres navegar? ¿no adviertes  
que esa chica es un guijarro?  
; Señorito!... proa al mar:  
sigue el rumbo capeando...  
y ya encontrarás alguna  
que no te esconda el costado...  
; Otra!.. dice...

FELIX.

DOCTOR.

Si señor:

otra y otra y tres y cuatro  
Y todas serán iguales.

FELIX.

DOCTOR.

; No me argumentes en falso!  
por una no se condena  
á todo el género humano.  
Mira tú lo que es el mundo  
y sus altos y sus bajos...  
mientras que ibas tu perdido  
dando tumbos por el charco  
adorando á una muger  
que te pagaba en agravios,  
otra estaba á todas horas  
tu memoria recordando  
y suspiraba y gemia...  
y en ello no has reparado  
ni nadie; pero la pobre  
sufre y aguanta el chubasco...  
¿Qué tal? ¿te vas convenciendo  
de que existe el mas exacto  
equilibrio...

FELIX.

DOCTOR.

Y quién es?

; Bueno!

¿se va usted ya enamorando?  
¿Quién? parece que la incógnita  
le va poniendo en cuidado...

FELIX.

DOCTOR.

No... mas para el que ha sufrido  
lo que yo, siempre es muy grato...  
Saber que en la tierra pasan

dias por él muy amargos...  
 ¡por supuesto!... si eso á todos  
 sucede, y mucho mas cuando  
 se trata de una muchacha  
 de buen talle y mejor garbo,  
 de un corazon sin doblez...

FELIX. ¿Adónde está ese acabado  
 modelo...

DOCTOR. ¿Adónde? en Lucia.

FELIX. ¡Lucia!... el vivo retrato  
 será de su hermana.

DOCTOR. ¡Chico!  
 que no armemos un escándalo.

No confundas á Lucia,  
 te lo ruego, con el fárrago  
 de esas mugeres vulgares...  
 es un ángel, y reclamo  
 en pro de ella una escepcion;  
 es buena, sí, la he criado...

FELIX. ¡Oh!... no hay ninguna...

DOCTOR. ¡Hay millones!

es inmenso su catálogo...  
 ¡ninguna! ¡qué aberracion!  
 eso es negar que aquí estamos.  
 ¿Olvidas que fué tu madre  
 de virtudes un dechado?

FELIX. Esas son armas vedadas.

DOCTOR. ¡Oh! yo con todas combato...  
 como tu madre y Lucia  
 hay muchas, muchas, ¿estamos?  
 con que no acusar al mundo,  
 no seamos rutinarios...  
 Pero aquí viene Lucia  
 con otra... dales el brazo  
 y al jardín...

FELIX. Pero...

DOCTOR. ¡Qué á tiempo!

detrás viene conversando  
 Isidora con la vieja...  
 les vas á dar un buen rato...

FELIX. Pero, doctor...

DOCTOR. Nada escucho.

## ESCENA VIII.

LUCIA. SEÑORA 1.ª FELIX. EL DOCTOR.

DOCTOR. ¡Hola, niñas! ¿se ha bailado?

SEÑORA. Sí señor.

DOCTOR. ¿Y van ahora  
á tomar el fresco? ¡bravo!  
aquí el señor conde y yo  
las iremos escoltando...

FELIX. Puede que estas señoritas  
prefieran ir...

LUCIA. Deseamos  
que no se violente el conde  
por un cumplimiento vano...

FELIX. Señorita, no es cumplido,  
lo decia...

DOCTOR. ¡Voto al chápиро!  
¿os vais á estar media hora  
con excusas y arrumacos?  
dales el brazo á las dos,  
y á paseo... vamos, vamos.

*(Lo hace Felix, y al bajar al jardín aparecen por la puerta de la izquierda Isidora y Doña Rosario.)*

## ESCENA IX.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO. EL DOCTOR.

DOCTOR. Han hecho ustedes un pan...  
¡magnífico! sal si puedes:  
muy bien; se han lucido ustedes...  
¿qué les parece el galán?  
Hé aquí lo que es proceder  
en regla, con tino y seso...  
con que... vaya, ahí queda el hueso,  
roerlo, y... hasta mas ver.

## ESCENA X.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO.

ISIDORA. Señora, ¡esto es por demás!

ROSARIO. ¡Eh! ¡dállos á Belcebú!

una muger como tú  
no cede el campo jamás.

ISIDORA. No trato de eso, ¡no, no!

mas puede en esta partida  
estar muy comprometida

una muger como yo.

ROSARIO. ¿Qué temes?

ISIDORA. Todo lo temo.

Ese hombre está aquí... despues

querrá vengarse... y él es  
capáz de cualquiera extremo.

De su venganza irá en pos;

el conde lo notará,

y pronto, ó acaso ya,

habrán hablado los dos.

¿Quién sabe? ¿quién me responde  
del porvenir? muy nublado

lo alcanzo á ver... ya anunciado

mi enlace está con el conde...

y si en lucha tan cruel

Felix al conde venciera...

¡oh!... ¡si á mí me sucediera

lo que á Julia Pimentel!...

no sé, pero entonces, tia,

al verlo todo deshecho,

la vergüenza ó el despecho...

seguro, ¡me mataria!...

ROSARIO. Esas son suposiciones

que se pueden realizar,

mas... no hay que desesperar...

hasta ahora no hay razones

para temer eso aqui:

las causas no son tan graves,

y el conde está, bien lo sabes,

ciego de amores por tí.

¿Qué importa que haya venido  
el amante desdeñado?

¡vá! de un hombre enamorado  
se saca mucho partido.

¿Dudarás de tu poder?

ISIDORA.

Sí señora, por demas:  
de un hombre como san Blas,  
tia, hay mucho que temer.

ROSARIO.

Si das en esta ocasiou  
en llenarte de zozobra,  
se perdió todo... recobra  
tu altivez, tu animacion:  
á un lado el temor insulso:  
en nada tengas reparo,  
que hay aqui que ver muy claro  
y andarse con mucho pulso:  
audacia y serenidad,  
y los dos leones fieros  
se trocarán en corderos  
si place á tu voluntad.

ISIDORA.

¡Oh!... no conoce usted bien  
á Felix.

ROSARIO.

¿Que no, hija mia?  
yo que tú le abrumaria  
con desden sobre desden.

ISIDORA.

Ya ese medio está ensayado:  
ayer cuando estuvo aqui  
pidió hablarme, y accedi...  
pero nada he alcanzado.  
Le hablé con urbanidad,  
esquiva lo rechacé...  
y por último le hablé  
con dureza y crueldad.  
¡Oh! lo humillé... me rei  
de su amor, de su esperanza...  
él juró entonces venganza,  
y á vengarse viene aqui.

ROSARIO.

Pues bien; esta es la ocasion  
en que una muger de mundo  
puede mostrar su profundo  
talento: es tu posicion  
dificil á no dudar;

pero en ella, si hay cordura,  
 tu ingenio y tu travesura  
 se pueden acreditar.  
 Advierte que no te engaña  
 en sus consejos tu tia,  
 y no olvides, hija mia,  
 que esta es tu última campaña.  
 Ahí viene uno de los dos;  
 con que ya te he dicho el modo...  
 juega el todo por el todo...  
 talento tienes... á Dios.

*(Vase por la derecha.)*

ISIDORA. ;Sola! á mi propia entregada...  
 ;oh! ya es muy tarde... lo sé...

### ESCENA XI.

ISIDORA. EL CONDE. CABALIERO 1.º

CONDE. Muy temprano le enviaré  
 el valor de esta jugada.

CABAL. 1.º Cuando usted guste... no hay priesa.  
 Señora... *(Saluda y se retira por la derecha.)*

### ESCENA XII.

ISIDORA. EL CONDE.

ISIDORA. Conde, ¿qué ha sido?

CONDE. Que he jugado y he perdido  
 un dineral, baronesa.

ISIDORA. ;Ah! ¿qué es usted jugador?

CONDE. Señora, no soy tan ciego:  
 jugué... porque no me niego  
 jamás á lances de honor.

ISIDORA. ¿Perdió usted mucho?

CONDE. Confieso  
 que no es poco...

ISIDORA. ¿Cuánto fué?

CONDE. No, no merece que usted  
 se ocupe...

ISIDORA. Yo me intereso

en su desgracia ó fortuna,  
y de ambas, debe saber,  
que á mí no me puede ser  
indiferente ninguna.

CONDE.

Gracias.

ISIDORA.

Esto corresponde...  
en fin, ¿cuánto?...

CONDE.

Usted se empeña...  
mil onzas, cosa pequeña.

ISIDORA.

¡Qué locura, señor conde!

CONDE.

¿Teme usted que mi caudal  
no baste á satisfacer?...

ISIDORA.

Siguiendo así puede ser...  
pero no he pensado tal.

CONDE.

Por usted lo sentiría.

ISIDORA.

¡Por mí!

CONDE.

Sin duda ninguna ;  
un futuro sin fortuna...

ISIDORA.

No es despreciable la mía.

CONDE.

(Sigamos con la maraña.)  
Tanta generosidad  
me abrumba.

ISIDORA.

Pues en verdad  
que no es cosa tan estraña  
que los dos nos auxiliemos:  
al punto que hemos llegado  
este es un deber sagrado...

CONDE.

(Eso despues lo veremos.)

Yo me doy el parabien  
de ofrenda tan singular;  
procuraré no arriesgar...

ISIDORA.

Y en eso hará usted muy bien.  
Ya que por este incidente  
de boda hablamos, querría  
que fijáramos el día...

CONDE.

¿Ahora?

ISIDORA.

¿Qué inconveniente  
puede haber?

CONDE.

Por mí, ninguno;  
conoce usted mi interés...  
pero pienso que no es  
este el momento oportuno.

Usted está fatigada,  
va á amanecer muy en breve,  
y usted tratar de esto debe  
cuando esté mas descansada.

ISIDORA.

¿Y se retira usted?

CONDE.

Si.

no sé lo que siento ahora;  
pero me abruma, Isidora.  
la atmósfera que hay aqui.  
Sin embargo... esto despues  
se pasará, cosa es llana.  
Baronesa, hasta mañana.

ISIDORA.

A Dios.

CONDE.

Beso á usted los pies.

*(Se retira por la derecha y Félix sube del jardín.)*

### ESCENA XIII.

ISIDORA. FELIX.

ISIDORA.

¿Qué es esto, fortuna mia!  
¿Me vas tu favor negando?  
¡Cielos! ¿se irá realizando  
lo mismo que yo temia?  
¡Horrible es esto por Dios!  
Si me abandona... ¡ay de mi!  
mas ¡qué miro!... ¿usted ahí?...  
tenemos que hablar los dos.

FELIX.

Está usted muy fatigada,  
en breve amanecerá,  
y usted mejor hablará  
cuando esté mas descansada.

ISIDORA.

¡Me negará usted!...

FELIX.

¡Oh!... sí...

no sé lo que siento ahora;  
pero me abruma, Isidora,  
la atmósfera que hay aqui.  
Sin embargo... esto despues  
se pasará, cosa es llana;  
baronesa, hasta mañana.

FELIX.

¡Félix!

ISIDORA.

Beso á usted los pies.

## ESCENA XIV.

ISIDORA.

¡A sufrir del talion  
la pena me han condenado!  
ambos esquivan mi lado...  
y los dos tienen razon.  
¡Oh! ¿quién ayer me diría  
que en tan breve espacio aquí  
hubiera de verme así...

## ESCENA XV.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO.

ROSARIO. ¿Qué ha habido, sobrina mía?

ISIDORA. Hay, tía, que me confundo;  
hay que estoy desesperada,  
pues soy la más desgraciada  
mujer que existe en el mundo.

ROSARIO. ¡Jesus!

ISIDORA. ¡No hay duda ninguna!  
me encuentro envuelta en la red...  
y á los consejos de usted  
le debo tanta fortuna.

ROSARIO. ¡Sobrina!

ISIDORA. ¿Qué de sorojos  
me produce esta contienda!  
¡Oh! voy á arrancar la venda  
que me oscurece los ojos.

ROSARIO. ¡Qué dices!

ISIDORA. Que he decidido  
sin tregua y sin vacilar...  
si es tiempo aun, enmendar  
el error que he cometido.  
Llenaré mi obligacion  
con mi deber cumpliré,  
y desde ahora obraré  
por mi propia inspiracion.

ROSARIO. ¡Te atreves!

ISIDORA. Señora, sí.

Se muda el carácter mio:  
soy dueña de mi albedrío,  
yo soy la que manda aquí.

ROSARIO.

¿Es decir?...

ISIDORA.

Que no mas trabas;  
que irá usted sin dilacion  
á ocupar la habitacion  
que tiene en las Calatravas.

*(Queda atónita Doña Rosario , Isidora se retira por la izquierda.)*

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

---

# Acto tercero.

---

La decoracion del primero.

## ESCENA PRIMERA.

ISIDORA.

Vendrá, sí... yo confío  
en su buen corazon: él jamás pudo  
mostrarse indiferente al ruego mio.  
¡Pobre Felix!... ¿quién nunca imaginára  
que tanto me queria...  
ni quien luego pensára,  
cuando mas de su fé la llama ardia,  
que tanto amor en ódio se trocará?...  
¡Hace bien!... ¡hace bien!... yo le he ofendido...  
su pasion ultrajé, y el sentimiento  
de su gran corazon no he comprendido.  
Mas ¡ay!... ¡qué tarde es ya!... si la venganza  
es justa alguna vez... él debe ahora  
lleuarme de inquietud, y la esperanza  
quitar por siempre á la muger traidora  
que á un amor tan profundo,  
prefirió, de sus votos olvidada,  
la deslumbrante pompa del gran mundo.  
Pero no es él capaz de tanto enojo...  
le espero, sí, le espero...

(*Mirando el reloj de sobremesa.*)



Las cinco van á dar... esta es la hora...  
 dudar ¡ay Dios! de su bondad no quiero...  
 ¡no!... ¡no!... porque la duda en este día  
 que de tan grande esfuerzo necesito,  
 mi pobre corazón destrozaría.—

No obstante... ya debiera  
 á mi lado estar Félix... ¡lo que avanza  
 esa mano fatal!... ¡si no viniera!...  
 ¿qué debo ya pensar de su tardanza?...  
 ¡Oh!... ¡quién pudiera sujetar tus horas,  
 tiempo, que vas de mi dolor en alas!...  
 cada nuevo momento que señalas  
 en esa muda esfera  
 redobla mi inquietud, mi pesadumbre...  
 ¡No marques!... ¡tente! ¡espera!...  
 ¡horrible incertidumbre!...

(*El reló dá las cinco.*)

¡Las cinco ya... las cinco!! (*Pausa.*); Cruel silencio...  
 y elocuente á la vez!... ¿qué es lo que dice?  
 «Desprecio, humillación, mortal encono  
 á la altiva deidad que juzgó un día  
 asegurado su brillante trono  
 porque de la lisonja recibía  
 el humo engañoso...» ¿Qué, de honor tanto,  
 miserable muger, te resta ahora?...  
 ¡lágrimas nada más... cobarde llanto!

## ESCENA II.

ISIDORA. LUCIA.

LUCIA. Hermana mía, ¿qué tienes?  
 ¡Isidora!... ¿á qué ese extremo?

ISIDORA. ¿De extremo lo calificas?  
 bien saben los justos cielos  
 que es para el dolor que sufro,  
 escaso el llanto que vierto.  
 ¿Se ha visto muger ninguna  
 en el trance en que me veo?  
 ¡hay otra más humillada,  
 corazón con más veneno,  
 orgullo más castigado



ni espíritu mas inquieto?  
¡Oh!... tú no puedes, hermana,  
comprender lo que padezco :  
tú no conoces el mundo...  
tú de pureza modelo  
con tu inocencia escudada  
no sabes qué son tormentos...  
porque jamás te has hallado  
en esta lucha de afectos  
que conducen al abismo  
hacia el cual voy descendiendo.

LUCIA. ¿Que no, Isidora? ¿tú juzgas,  
porque jamás de mi seno  
has escuchado un suspiro,  
que está de penas esento?

ISIDORA. ¡Qué penas serán las tuyas!

LUCIA. ¡Las mas amargas!

ISIDORA. Yo creo  
que por amargas que sean,  
tendrán remedio...

LUCIA. ¡Remedio!...

años há que de ilusiones,  
de esperanzas me alimento,  
y cada instante que pasa  
dá nuevo impulso á mi anhelo,  
y esperanzas é ilusiones  
juntas van desapareciendo.  
Juzga tú, tú que has sufrido  
de las pasiones el fuego  
y eres tambien desgraciada,  
si yo con razon me quejo.—  
¿Sabes tú lo que es amar  
con irresistible empeño,  
y amar por primera vez  
ahogando dentro del pecho  
el sentimiento mas puro  
como un criminal secreto?  
¡Ay!... querer con ese amor  
que nos arrebatá el sueño,  
que turba nuestro reposo,  
que está en nuestro pensamient  
y callar; y ver al fin

de tanto amor el objeto  
 que pasa por nuestro lado  
 sin apercibirse de ello!...  
 Pues esto me pasa á mí:  
 mi estado es este hace tiempo  
 y, ya ves, ni aun he podido  
 lograr el triste consuelo  
 de revelarte mis penas,  
 porque estabas tú muy lejos  
 entonces de imaginar  
 lo que hoy estás padeciendo.  
 ¿No es esto muy triste...

ISIDORA.

Hermana,  
 muy triste, sí... pero al menos  
 puede ser que llegue un día  
 en que recibas el premio  
 de esa tu noble constancia  
 que envidio y tarde lamento.  
 Tú le amas... tú Lucia,  
 con un corazón tan bello,  
 tan digna de su cariño...  
 ¿llorando estás en silencio...  
 ¿Qué haré yo desventurada?...  
 yo que en aciagos momentos  
 altiva y cruel traté  
 su pasión con menosprecio,  
 yo que por un vano orgullo  
 no quise excusar mis yerros  
 y ya por esto soy blanco  
 de sus rencores... ¿qué medio  
 hallaré para evitar  
 su justo resentimiento?

LUCIA.

Tranquilízate, Isidora:  
 le has ultrajado, es muy cierto...  
 pero es harto generoso  
 para llenarte de duelo...

ISIDORA.

Yo también esa esperanza  
 acaricié... y ahora advierto  
 que acaricié un imposible...  
 de tanto desprendimiento  
 no hay ningún hombre capaz...  
 solo Dios perdona al ciego

mortal cuando arrepentido  
se postra humilde en el suelo...  
El tambien...

No, no, Lucia...  
no puede ser: para eso  
hay que tener de los ángeles  
el espíritu benéfico...  
¡y es hombre Felix! ¿Ignoras  
que he introducido un infierno  
en su corazón, que ya  
esperar de él solo puedo  
odios, y crudas venganzas?...  
Su justo encono temiendo,  
de mi falta persuadida,  
y animada de un deseo  
conciliador, hoy le he escrito  
rogándole que un momento  
á las cinco me conceda...  
y ¡ha sido en vano mi ruego!  
¿Quieres mas humillacion?  
Considera lo dispuesto  
que á devolverme el reposo  
estará... ¡no, no! este nuevo  
desaire, todo lo dice,  
me revela sus intentos.  
No habrá paz entre los dos;  
siempre mis pasos siguiendo,  
me cumplirá su palabra...  
¡será cruel!... con risueño  
semblante se gozará  
en mi confusion, y luego  
derribará á sangre fria  
uno á uno mis proyectos.  
El sabe cuánto mi orgullo  
padece si no llego  
á realizar el enlace  
que anunciado á todos tengo,  
y por lo mismo querrá  
vencerme en este terreno.  
Ayer no ha venido el Conde,  
tampoco hoy aqui le encuentro.  
¿Qué falta ya? ¿no está claro?

mi porvenir?... ¡le merezco!  
 Habrá escándalos: habrá  
 murmuraciones y duelos...  
 llegarán mis enemigas  
 al colmo de sus deseos...  
 me darán su compasion...  
 ¡Oh! ¡no! ¡la muerte primero!—

LUCIA. Mas eso es lo que imaginas...  
 deten de tu mente el vuelo,  
 que acaso vas mas allá  
 de lo posible... ¿qué haremos...

ISIDORA. ¿Qué?... no sé... yo voy por todo  
 á atropellar... hay que hacerlo:  
 ya que él á verme se niega  
 le buscaré yo... es inmenso  
 el sacrificio... y ¿qué importa?  
 Lucia... será el postrero.  
 ¿Vendrás conmigo...

LUCIA. *¡Si, si!*

ISIDORA. Fortuna, á tu azar me entrego.

(*Entra en la habitacion de la izquierda y sale el Doctor  
 por el foro.*)

### ESCENA III.

LUCIA. EL DOCTOR.

DOCTOR. ¡Qué bárbaros!... yo no he visto  
 una atrocidad mayor...

LUCIA. ¿De quién habla usted, Doctor?

DOCTOR. ¿De los demonios! ¡por Cristo,  
 que ya la tormenta escampa!  
 están locos... ¡por supuesto!  
 chica... no hay que dudar: esto  
 se lo va á llevar la trampa.

LUCIA. Pero usted no me responde  
 á lo que le he preguntado...  
 ¿quiénes son los que le han dado  
 motivo...

DOCTOR. Felix y el Conde.

LUCIA. ¿Y qué?

DOCTOR.

Que son dos Orates.

LUCIA.

¡Dos!... ¿Felix tambien?

DOCTOR.

Pues,

que se han puesto á ver quien es  
el que hace mas disparates.

LUCIA.

Pero...

DOCTOR.

Ese Felix maldito  
es el muchacho mas duro  
(Señalando á la cabeza.)

de aqui... tenerle procuro  
á raya, y... ¡me tiene frito!  
Cada dia nueva biel  
en el corazon esconde...

la ha emprendido con el Conde  
y el Conde á su vez con él.

LUCIA.

¡Qué escucho!...

DOCTOR.

Ya está enterado

el futuro de tu hermana  
de toda esa gran jarana  
que entre ella y él ha pasado.  
Y ahora tiene la ocurrencia  
Felix, porque mas se enrede,  
de que Isidora se quede  
á la luna de Valencia.  
No puede ser mas piadosa  
la intencion que se ha llevado...  
un enlace ya anunciado...  
si no se consuma... es cosa  
que pondrá á tu hermana bella  
en berlina... ¡Oh! ¡qué mal bicho!...  
en fin, al Conde le ha dicho  
que no se ha de unir con ella.  
El Conde... es muy regular,  
al ver que con esto sale  
el otro... dale que dale,  
en que sí se ha de casar.  
De modo que en lucha ardiente  
y de poder á poder,  
ambos están desde ayer  
buscándose mutuamente.  
Como el novio ha conocido  
que es Felix algo mas fuerte,

ha propuesto que la suerte decida, y han convenido los dos sin reserva alguna sin miedo, sin vacilar... primeramente en jugar fortuna contra fortuna: y despues, ¡esto es famoso! de jugar, sin mas obstáculo, terminar el espectáculo con un duelo estrepitoso.

LUCIA. ¿Y bien!...

DOCTOR. Anoche han jugado...

LUCIA. Y ¿qué es lo que ha sucedido?

DOCTOR. Que el pobre Conde ha perdido casi todo su condado.

LUCIA. ¿Cierto?

DOCTOR. Es cosa que no admite ya duda: arruinado está, y ahora, el Conde querrá que Felix le dé el desquite.

LUCIA. ¿Con el duelo!

DOCTOR. Ciertamente.

LUCIA. ¡Dios mio!

DOCTOR. Es cosa muy grave.

LUCIA. Y ¿cuándo van...

DOCTOR. No se sabe... pero pronto: eso es corriente.

LUCIA. Y ¿cómo estorbar...

DOCTOR. No sé, porque están endemoniados... abí tienes los resultados de un día de mala fé.

LUCIA. Sí... mas hay con eficacia aqui, Doctor, que pensar en el modo de evitar que suceda una desgracia.

DOCTOR. ¿Crées tú que no he discurrido buscando el mas oportuno para salvar... y ninguno encuentro... estoy aturdido...

LUCIA. Y ¿qué hacer?

DOCTOR. ¿Qué hemos de hacer?

hay que esperar resignados...  
 á dos potros desbocados,  
 nada, dejarlos correr.  
**LUCIA.** ; Imposible!.. no, eso no,  
**DOCTOR.** Pues, hija mia, discurre  
 porque á mí no se me ocurre...  
**LUCIA.** ¿ A dónde están?  
**DOCTOR.** ¿ Qué sé yo?  
 uno y otro huyen de mí  
 pues temen que la batalla  
 les estorbe... pero calla!  
 el Conde viene hácia aquí...  
 ; Duro en él! saca partido  
 de ese hombre de Belcebú...  
 acaso consigas tú  
 lo que yo no he conseguido.  
 (*Entra en la habitacion de la derecha.*)

#### ESCENA IV.

LUCIA. EL CONDE.

**LUCIA.** Señor Conde, á buena hora...  
**CONDE.** Señorita... á mi pesar...  
 no he podido anticipar...  
 quisiera ver...  
**LUCIA.** ¿ A Isidora?  
**CONDE.** Si; con razon ofendida  
 estará...  
**LUCIA.** Ofendida, no,  
 mi hermana está, como yo,  
 de su ausencia sorprendida...  
 temimos que su salud...  
**CONDE.** Se encuentra en muy buen estado,  
 y siento haberles causado  
 un momento de inquietud.  
**LUCIA.** No obstante, á lo que se ve...  
 está usted triste...  
**CONDE.** Lucia...  
 no sé... la misma alegría  
 de siempre...  
**LUCIA.** ¿ Me equivoqué?

CONDE.

Sí tal... no recuerdo cuando  
ha gozado mi albedrio  
de mas calma...

LUCIA.

Amigo mio...  
¡no... me está usted engañando!  
Señora...

CONDE.

LUCIA.

CONDE.

LUCIA.

Todo lo sé.  
¡Usted!  
Sí, lo quiso el cielo...

(*Aparece Felix en el foro.*)  
pero ese duelo, ese duelo  
es imposible... porque  
usted, señor Conde, ignora  
que á las dos nos hiera aqui,  
si Felix perece, á mí:  
si usted sucumbe, á Isidora.  
¿Usted ama á Felix?

CONDE.

LUCIA.

CONDE.

LUCIA.

CONDE.

LUCIA.

¡Oh!..  
¡La compadezco!  
¿Por qué?  
El no puede amar...  
Lo sé...

¿qué importa? prefiero yo  
no verme correspondida  
á que él esté amenazado...  
la que hasta ahora ha callado  
callará toda su vida

CONDE.

Cálmese usted... por ahora  
nada hay que temer... quisiera  
que hablar se me permitiera  
solo un momento á Isidora...  
El tiempo vuela fugaz...

LUCIA.

Al punto... (en ella confio...  
unirá su ruego al mio,  
y será mas eficaz.)  
(*Se retira por la izquierda.*)

## ESCENA V.

FELIX. EL CONDE.

FELIX.

(¡Pobre niña... ¡cuánto afan!)

**CONDE.** Me alegro de verle á solas.—  
 Caballero.... mis pistolas  
 abajo en mi coche estan.  
**FELIX.** Tambien estan en el mio  
 mis armas.....  
**CONDE.** Bien.—  
**FELIX.** ¿De ese error  
 no desiste.....  
**CONDE.** No señor.  
**FELIX.** Piense usted.....—  
**CONDE.** ¡Qué desvario!.....  
 bastantes cálculos hice.....  
**FELIX.** No muchos á lo que entiendo.  
**CONDE.** Señor conde..... voy creyendo  
 que no es usted lo que dice.  
**FELIX.** ¿Usted cree.....—  
**CONDE.** Sí, y con razon,  
 porque, aunque usted lo disfrace,  
 entre lo que dice y hace  
 hay mucho de baladron.  
 ¿A qué meditarlo ya?  
 no cabe aqui duda alguna;  
 jugamos nuestra fortuna  
 y el duelo aplazado está!  
 Ya la esperanza perdi  
 de aventajarle en riqueza....  
 veremos si en fortaleza  
 me vence tambien aqui.—  
 Lo demás es, conde amigo,  
 á nuestra cuestion ageno:  
 ó usted me cede el terreno....  
 ó usted se bate conmigo.  
**FELIX.** Cuando usted guste.—  
**CONDE.** Muy bien.  
 Permitame usted ahora  
 un breve instante; á Isidora  
 tengo que hablar....  
**FELIX.** Yo tambien.  
**CONDE.** Yo, sin testigos.—  
**FELIX.** Y yo.—  
**CONDE.** He llegado antes aqui.—  
**FELIX.** Ella me ha citado á mí.—

CONDE.

Pues quédese usted.

FELIX.

No, no ...

no es tal la exigencia mia:  
me basta que se convenza....  
no quiero que usted me venza  
tampoco en cortesanía.

CONDE.

Señor conde.... ¡vive Dios!....  
que abusa usted demasiado.

FELIX.

Caballero.... el mas culpado  
¿quién es de nosotros dos?  
Ya sabe que busco aqui  
venganza de quien me ultraja....  
usted el paso me ataja....

¿por qué se queja de mi?  
Nunca á usted lo molesté....

yo voy á mi fin derecho,  
y hasta quedar satisfecho  
por todo atropellaré.

Mas la baronesa bella

se acerca.... mucho valor!

háblela usted de su amor  
y despídase usted de ella.—

(*Se retira por el foro, izquierda.*)

EL CONDE, despues ISIDORA.

### ESCENA VI.

EL CONDE, despues ISIDORA.

EL CONDE.

¿Que me despida.... Veremos  
si tan audaz y arrogante  
se presenta en el instante  
en que á lidiar empecemos. (*Sale Isidora.*)

ISIDORA.

Conde.... conde!.... ¿qué he sabido....

CONDE.

Lo que no tiene disculpa:  
para confesar mi culpa  
aqui, señora, he venido.

ISIDORA.

Pero ¿es posible....

CONDE.

Isidora,  
por esta senda que voy,  
nos alejamos.¿..

ISIDORA.

¿Qué...?

CONDE.

Soy

indigno de usted, ahora.—

ISIDORA.

Indigno!....

CONDE.

Sí, baronesa:

ya ve usted lo que ha ocurrido,  
y que mi porte no ha sido  
el mejor en esta empresa.

De los hombres que á un azar  
y sin prudencia ninguna  
abandonan su fortuna,  
usted se debe alejar.

Es dura esta confesion,  
pero á hacérsela me atrevo:  
como hombre honrado, yo debo  
á usted esta esplicacion.

ISIDORA.

Si yo, conde, no supiera  
la razon que usted aqui  
tuvo para obrar asi....  
jamás mi perdon le diera.

Mas como en esta ocasion  
nada ignoro.... le confieso  
que mas que un delito, es eso  
una recomendacion

para mí: sé que en un dia  
que de pérdidas oí  
hablar á usted, le ofrecí  
la pingüe fortuna mia.

Y como aquello no fue  
esteril ofrecimiento....

ya que ha llegado el momento  
con mi deber cumpliré.

CONDE.

(Oh!.... mi rival se engañó!)

Y ¿usted puede imaginar  
que á admitir he de llegar  
esa oferta....

ISIDORA.

Por qué no?

¿Tendrá usted á mengua....

CONDE.

Oh! si:

hablar de ello será en vano....

ya no merezco su mano,  
y voy á partir de aqui.

ISIDORA.

Conde!

CONDE.

Señora.... es preciso:

con esto yo cumplo bien,  
y asi libro á usted tambien  
de un molesto compromiso.

ISIDORA.

No comprendo....

CONDE.

¿Cómo no?

perdone usted que me asombre....

aquí, señora, hay un hombre

con mas derechos que yo

á su mano; es opulento,

cumplido y apasionado,

que muchas pruebas ha dado

de valor y sufrimiento.....

Esto lo sabe usted ya,

pues nadie lo ignora, no;

este mas digno que yo

de tanta gloria será.—

ISIDORA.

Injusto, conde, en extremo

es usted, mal ha juzgado:

ese hombre es un desgraciado

á quien compadezco y temo.

Le compadezco.... porque

sin pensar, sin intencion,

de su pobre corazon

la esperanza arrebaté.

Le temo.... porque empeñado

está en vengarse de mí,

y él es muy capaz ¡oh.... sí!

de cumplir lo que ha jurado.

De todos modos, entre él

y yo, solo habrá en la tierra

eternos odios y guerra....

y una guerra hartó cruel!

Juzgue usted por lo que digo

y por nuestra situacion....

si usted en esta ocasion

ha sido injusto conmigo.

CONDE.

Yo, señora, esos agravios

ha tiempo que los sabia;

pero escucharlos queria

nuevamente de sus labios.

¿No le ama usted.... y él la acosa

porque cree que en la contienda

no tendrá quien la defienda?...  
entonces ya es otra cosa.

Juro á usted que el brazo mio  
sabr  volverle la paz  
derribando al hombre audaz...

ISIDORA.

Conde, ¿con un desafio?  
no... ¡jamás! ¡qué! ¿solo queda  
el escándalo de un lauce?...

eso es lo que   todo trance  
no quiero yo que suceda.

¡Ser yo de un duelo ocasion!...

¿Qué dir  el mundo de mi?

CONDE.

Pues no encuentro...

ISIDORA.

Conde, si;—

tengamos resignacion.

Nada de saña iracunda:

para evitar su venganza

yo tengo aqui una esperanza

que no s  en lo que se funda,

pero que aliento me da.

CONDE.

¿Y qué piensa usted hacer?

ISIDORA.

Si yo le pudiera ver...

acaso... ¡mas no querrá!

CONDE.

¿Por qué?

ISIDORA.

Porque huye de mi;

no confia en sí bastante...

CONDE.

¿Que no?... pues hace un instante

que ha venido á verla aqui.

ISIDORA.

¿Y adónde est ?

CONDE.

Est  esperando...

ISIDORA.

¡Ah! qu ien sabe...

CONDE.

No concibo...

ISIDORA.

El instante decisivo,

Conde, lo estamos tocando...

y acabar de una vez quiero.

Le ver .—

CONDE.

Su voluntad

respeto; pero en verdad

que nada del Conde espero.

Hasta ahora mi impaciencia

por usted he refrenado...

guardar  el resultado

de esa rara conferencia.—  
 Mas si nada logra aquí...  
 no mas tregua á su osadía:  
 si insiste... señora mia,  
 yo entonces obraré por mi.  
 (*Se retira por el foro, derecha.*)

### ESCENA VII.

ISIDORA.

¡Dios mio!... ¡cuántos cuidados!  
 templa, señor, este anhelo...  
 tú, solo amparo y consuelo  
 de los que son desgraciados...  
 en este afanoso dia,  
 á tí, supremo Hacedor,  
 llena de angustia y dolor  
 se torna la vista mia.  
 ¡Oh! tu poder infinito  
 no querrá, no, abandonarme...  
 él solo puede aqui darme  
 la calma que necesito.  
 Ahuyente yo ese rencor  
 que fomenté contra mí...  
 ¿Es Felix?... ¡ah!... ya está aqui,  
 corazon mio... ¡valor!

### ESCENA VIII.

ISIDORA. FELIX.

ISIDORA. Gracias, Felix, yo pensé  
 al ver que no concurría  
 á mi cita... que me huía...

FELIX. ¿Huir, señora... y por qué?  
 Al que usted ese favor  
 dispensa, no debe huir,  
 sino gozoso acudir  
 á cita de tanto honor.

- A mi pesar he tardado.  
 ISIDORA. Mayor franqueza quisiera...  
 esa irónica manera...  
 FELIX. Es la que usted me ha enseñado.  
 ISIDORA. Razon tiene usted, yo fui,  
 es cierto... pero ese modo  
 de hacerse insensible á todo...  
 FELIX. Tambien de usted lo aprendí.  
 ISIDORA. Ya que ha estado tan atento  
 para aprender lo peor,  
 ¿no aprenderá usted, señor,  
 tambien mi arrepentimiento?  
 FELIX. Eso nunca aprenderé:  
 arrepíentase en buen hora  
 quien tenga por qué, señora,  
 que yo no tengo por qué.  
 ISIDORA. (*Cubriéndose el rostro con el pañuelo.*)  
 ¡Ah!  
 FELIX. Supongo, baronesa,  
 que no ha sido su intencion  
 convocarme á una sesion  
 de lágrimas... me interesa  
 que le dé usted otro giro  
 á la conferencia... (*Pausa.*) Veo  
 que se niega á mi deseo,  
 y en tal caso... me retiro.  
 ISIDORA. ¡Alma cruel y acerada!  
 este mi duro quebranto,  
 este triste, amargo llanto...  
 ¿no le dicen nada?...  
 FELIX. Nada.  
 ISIDORA. ¿Con que será menester  
 que yo hasta el polvo abatida  
 la paz que me falta pida  
 al que era tan noble ayer?  
 ¿Será fuerza en mi amargura,  
 que no quede humillacion  
 que no sufra el corazon  
 de esta muger sin ventura?  
 FELIX. ¿Sin ventura? ¿cómo así?  
 la noble, la rica y bella...  
 ¿y la proteccion aquella...

con que me brindaba aquí...  
 dónde fué, señora, dónde?  
 La que ayer tanto alcanzaba  
 y alegre me convidaba  
 á sus bodas con el conde:  
 la que humilde me creyó,  
 la que se juzgaba fuerte,  
 la que al oír *guerra á muerte*  
 con risa me contestó...

¿cómo apenas principié  
 la lucha, pide la paz?

¿cómo ha sido tan fugaz  
 su poder?... ¿adónde fué?

ISIDORA. Una venda ante mis ojos  
 ver entonces me impedía  
 el error que cometía  
 provocando sus enojos.

Pero este error por demas  
 pagué en acerbos dolores...

FELIX. Es que, señora, hay errores  
 que no se pagan jamás.

ISIDORA. ¿Siempre he de estar afligida?

¿para mí no habrá esperanza?

¿Cuándo tan cruda venganza  
 acabará?

FELIX. Con mi vida.

ISIDORA. Conde de San Blas... creí  
 que al presenciar mi alliccion...  
 un generoso perdon  
 tendria del que ofendí.

Mas pensé en una quimera;  
 severo á mi voz responde...

su corazon, señor conde,  
 es un corazon de fiera.

Nada pude conseguir:  
 supliqué, llanto he vertido...

¿qué mas del que ha delinquido  
 qué mas se puede exigir?

¡Basta ya! tanta humildad  
 ni es justa, ni me conviene:  
 todo sus limites tiene...

recobro mi dignidad.

Seré infeliz, bien lo sé :  
padecerá mi opinion ,  
y objeto de compasiou  
ó bien de escarnio, seré.  
Caballero... harto me cuesta  
el resignarme á esta vida ;  
pero perdí la partida  
y estoy á todo dispuesta.  
Sola, en triste apartamiento  
viviré de hoy mas aqui...  
las lágrimas para mí,  
para usted el remordimiento.

FELIX.

ISIDORA.

¿Remordimiento?...  
¿Pues no?  
¿qué otra cosa puede ser?  
¿sobre quién ha de caer  
el llanto que vierta yo?  
Señor Conde, mal alcanza  
el que en hacer mal se emplea:  
vendrá dia en que usted vea  
satisfecha su venganza :  
en que no haya un mas allá  
á donde pueda llevarla  
y tenga que abandonarla...  
entonces usted ¿qué hará?  
¿Qué galardón de esta guerra  
es el que vá á conseguir?...  
¿y qué para el porvenir  
le queda á usted en la tierra?  
¿Le servirá de consuelo  
dentro del alma, saber  
que deja aqui una muger  
sumida en eterno duelo?  
Aquella á quien dedicó  
todo su amor desde niño,  
y no pagó su cariño...  
porque no lo comprendió :  
la que despues cuanto cupo  
hizo en su amarga agonía...  
la que perdon le pedia  
y usted perdonar no supo...  
¡Ah! Feliz... nos oye Dios:

- ese día llegará...  
y en él no sé quien será  
mas infeliz de los dos.
- FELIX. Lo aplaza usted para un día...  
nuevas desgracias me augura...  
¿se puede ser, por ventura  
mas infeliz todavía?  
Que olvide todas mis penas:  
que el objeto de mi amor  
y á la vez de mi rencor  
contemple en manos ajenas:  
que baste para borrar  
de ofensas toda una vida,  
una lágrima vertida  
y tan tarde!... ¿condenar  
á la víctima á vivir  
sin venganza, sin reposo...  
¡Oh!... será muy generoso,  
pero es sobrado exigir.—
- ISIDORA. Es verdad, si... ¿no hay consuelo!  
¿buscar perdon y clemencia  
en la tierra... ¿qué demencia!  
existen, pero en el cielo.  
Mi esperanza se derrumba...  
por última vez nos vemos...  
nosotros ser no podemos  
felices sino en la tumba...  
No hará mas súplicas, no,  
quien con ella nada alcanza:  
siga usted con su venganza,  
y con mis dolores yo.
- FELIX. Dirá usted que soy cruel...  
pero... á Dios, señora...
- ISIDORA. ¿A dónde!...  
abajo le espera el Conde...
- FELIX. ¡Oh!... no tema usted por él...  
( Señalando á la habitacion de la derecha. )  
Voy á allí... y será enterada  
de mi final decision...  
( Dirigiéndose á la habitacion. )  
( ¡ Miserable corazon...  
no me sirves para nada! )

## ESCENA IX.

ISIDORA, despues LUCIA.

ISIDORA. ¿Qué vá á hacer?... dentro el Doctor  
está... Felix le respeta...  
mas sus últimas palabras  
no me dejan satisfecha...

LUCIA. (*Saliendo.*) ¿Qué has conseguido, Isidora?

ISIDORA. (*Mirando á la puerta de la derecha.*)  
No sé... cállate... está alerta...

LUCIA. ¿Y Felix?...

ISIDORA. Partió.—

LUCIA. ¡Qué has hecho!

¿asi que se batan dejás?...  
El Conde le está esperando,  
y acaso ya...

ISIDORA. No... no temas...

ahí está... en la habitacion  
del Doctor... conque sospechas  
en vano... ahí está seguro...  
ningun peligro le cerca...

LUCIA. Mas... tiene esa habitacion  
una salida secreta...

ISIDORA. ¡Lucia!!... es verdad... entremos...

(*El Doctor aparece en el dintel de la puerta de la derecha  
con una cartera y un papel en la mano.—El Conde  
sale por la del foro.*)

## ESCENA ULTIMA.

ISIDORA. LUCIA. EL DOCTOR. EL CONDE.

DOCTOR. ¿Dónde vais?

ISIDORA. ¿A dónde queda

Felix...

LUCIA. ¿Dónde?...

DOCTOR. No está lejos...

ISIDORA. ¡Ah!... el Conde...

- DOCTOR. (*Al Conde.*) De esta cartera  
el buen Conde de San Blas  
me manda que le haga entrega.
- CONDE. (*Abriéndola.*) ¿A mí...
- DOCTOR. (*Dándole el papel.*) Para tí, Lucia.—
- CONDE. Mis billetes... y mis letras...  
yo no puedo permitir  
nunca que esto me devuelva...
- DOCTOR. Sí, Conde... es muy desgraciado,  
no multiplique sus penas.
- LUCIA. ¿Qué es lo que miro... Doctor!  
¿qué resolución es esta?  
Felix aquí su fortuna  
y su título me lega...  
quiero verle...
- DOCTOR. Ya, imposible.
- LUCIA. ¿Que no? ¿Doctor!... pues ¿qué intenta...
- ISIDORA. ¿A dónde está!...
- DOCTOR. ¿Dónde?... ¿Oís?  
(*Ruido de un carruaje.*)
- ISIDORA. ¡Ese coche!...
- DOCTOR. Se lo lleva.—
- LUCIA. (*Se sienta llorando.*) ¡Ah!
- CONDE. ¿Qué!... ¿el Conde de San Blas  
de estos lugares se aleja?...  
SÍ; se aleja, y á una vida  
de amarguras se condena...  
se aleja porque es un hombre  
que no merece la tierra;  
parte... porque es un prodigio  
de abnegacion y grandeza.  
Señor Conde, estos sucesos  
todos los lazos me niegan...  
yo no debo ser feliz  
mientras él feliz no sea.—
- CONDE. Señora, comprendo bien  
su dolor y su nobleza:  
acató su voluntad  
por mas que el alma lo sienta.
- DOCTOR. Bien, hijos, bien... con valor  
todos os habeis portado:  
todos habeis escuchado

á la virtud y al honor.  
¡Esperanza! puede ser,  
que despues de tanta guerra;  
os alumbren en la tierra  
nuevos dias de placer.  
El hoy vá del bien en pos...  
¡tal vez con mas alegria  
y mas tranquilo, algun dia  
aqui nos le vuelva Dios!

FIN DEL DRAMA.



*Las obras dramáticas que el mismo autor ha dado á luz hasta el dia , son las siguientes:*

Del mal el menos.

Toros y cañas.

Quien mas pone pierde mas.

Rivera, ó la fortuna en la prision.

El rigor de las desdichas.

Las simpatias ó el cortijo del Cristo.

El diablo cojuelo.

Las ventas de Cárdenas.

Dos validos.

Detras de la cruz el diablo.

La bruja de Lanjaron, ó una boda en el infierno.

Casada, vírgen y mártir.

La rueda de la fortuna, 1.<sup>a</sup> parte.

Honra y provecho.

La feria de Mairena.

Bandera negra.

La rueda de la fortuna, 2.<sup>a</sup> parte.

Al Cesar lo que es del Cesar.

La infanta Galiana.

Una onza á terno seco.

La entrada en el gran mundo.

Arte de hacer fortuna.

¡ Un trueno!

La corte de Cárlos II.

Alberoni, ó la astucia contra el poder.

Poesias andaluzas, un tomito en 8.<sup>o</sup> mayor.



